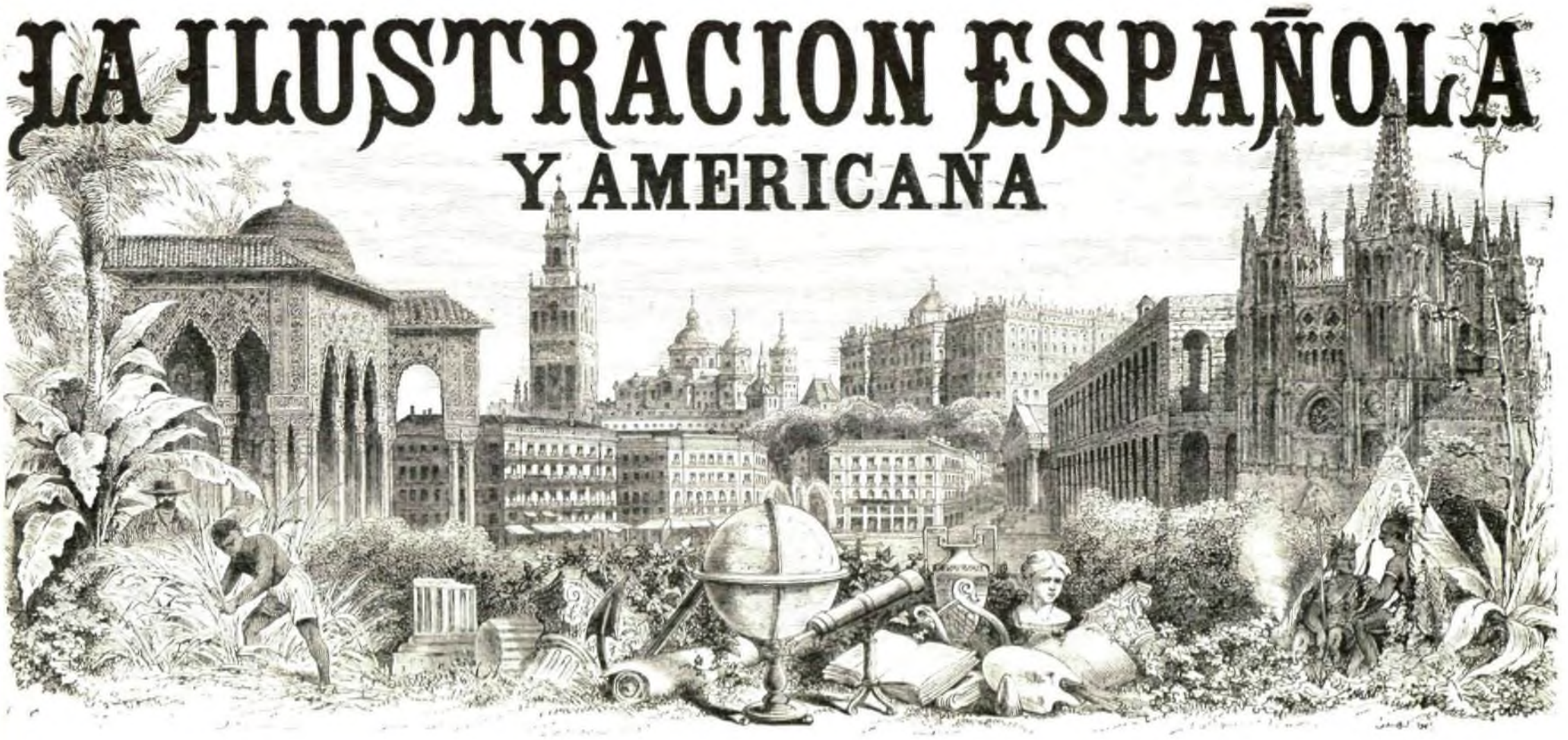
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18 »	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.830 reis.	2.170 reis.

AÑO XV.—NÚM. XII.

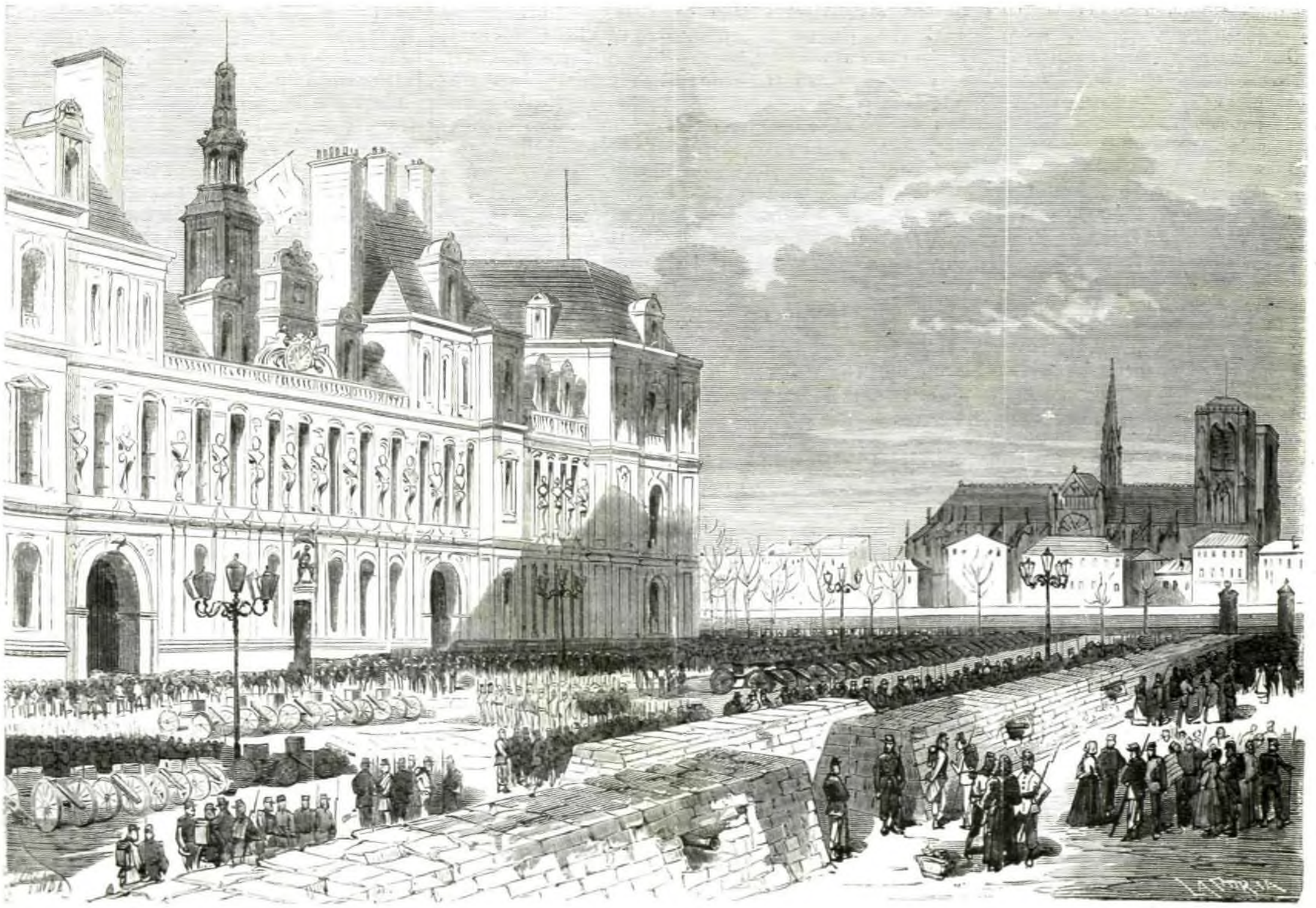
EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.



INSURRECCION DE PARIS.—BARRICADAS EN LA PLAZA DEL HÔTEL DE VILLE.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Cárlos Ochoa.—Barcelonán.—Don Aniceto Mascaro Cos (apuntes biográficos).—Sobre la importancia social del Teatro, por don Manuel Cañete.—Monumento á Murillo.—Paris: El ensalate de Neuilly.—La jornada del 3 de Abril.—Inscripciones inéditas de Ampurias, por don Fidel Fita.—Gibraltar.—Paris: Barricadas en las plazas del Hôtel de Ville y de Vendôme.—Construcciones rurales en Inglaterra.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Inscripcion para el busto de Cervantes (poesía), por don José Antonio Calcaño.—La fé del amor (continuacion), novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Anuncio.

GRABADOS.—Paris: Barricadas en la plaza del Hôtel de Ville.—Vista general de Gibraltar.—Batería rasante, en Gibraltar.—Retrato del doctor don Aniceto Mascaro Cos.—Paris: Aspecto que ofrece actualmente la plaza de Vendôme.—Vista general de Barcelona.—Paris: Los rojos son rechazados en las alturas de Nanterre, por los fuegos del Mont Valerien.—Salida de los rojos por la puerta Maillot para el combate de Neuilly.—Construcciones rurales: 1, Villa-Tudor, en Somerset-Shire; 2, portico de la Villa-Tudor; 3, caseta para guarda, en Old Windsor; 1, cenador de jardin.—El mes de Abril (nueve caricaturas), por Ortego.—Ilustracion á la novela La fé del amor.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

Paris 19 de Abril de 1871.

La situacion de las cosas públicas no ha variado aquí sustancialmente desde la fecha de nuestra última *Revista*: lo más importante ha sido en lo militar la ocupacion del pueblecito de Asnieres, á muy corta distancia de Paris, por las tropas del gobierno de Versalles; y en lo político, ó por mejor decir, en lo anti-social y bárbaro, la reproduccion deplorable de los saqueos, habiéndose verificado estos dias el del ministerio de la Guerra, el de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, el de las casas de los señores Thiers, Laffitte, marqués de Gallifet, y algunas otras de que áun aquí mismo se habla con variedad, pues es cosa notable que tan difícil sea apurar la verdad áun de los hechos mismos que ocurren á la puerta de casa, de donde deducen algunos la poca ó ninguna confianza que debemos tener en los relatos de la Historia. De estos locos arrebatos populares, el más grave por las consecuencias que puede traer á la causa de los comunistas es el allanamiento brutal de la legacion belga; y tanto lo han comprendido así estos mismos demagogos, que ya parece se ha mandado formar consejo de guerra á los guardias nacionales que invadieron la legacion. El más lamentable para los hombres cultos, amigos de las letras y de las artes, es el saqueo de la preciosa morada de M. Thiers, en la plaza de San Jorge, verdadero museo y archivo de preciosidades artísticas y literarias. Aunque no fuese más que la desaparicion de los manuscritos inéditos del grande hombre de Estado, ella constituiria ya una pérdida dolorosa cuanto irreparable: pues M. Thiers está ya muy entrado en años, y las fatigas de la campaña gubernamental, que con más valor que fortuna está sosteniendo en Versalles, deben dejarle harto quebrantado para continuar rindiendo culto á las letras.

Como *todo el mundo es país*, segun nuestra frase vulgar, obsérvase aquí, lo mismo que en todas partes, una diferencia notabilísima entre las noticias que con el carácter de oficiales circulan cada cual por su lado el gobierno de Versalles y el de la *Commune*. Las que aquél califica de victorias de sus tropas, suelen pintarse aquí como derrotas, y *vice versa*. El hecho es que á pesar de que van regresando de Alemania y reorganizándose en Versalles y sus cercanías muchas de las fuerzas que estaban allí prisioneras, la grande obra de la ocupacion de Paris no adelanta un paso, y lleva trazas de dilatarse mucho, á juzgar por los formidables preparativos de defensa que aquí se hacen. El fanatismo de estos insurrectos es grande: el mútuo encono de los partidos no tiene límites. Es fama que los Alemanes, que tienen convertidas algunas de estas pequeñas poblaciones inmediatas, como las de Saint-Denis, en campamentos bávaros, prusianos ó sajones, y que están siendo hasta ahora espectadores impasibles de la horrible lucha fratricida con que acaba de desangrarse este pobre país, se maravillan de que peleen tan bien entre sí unos hombres que tan mal pelean por lo comun contra los enemigos extranjeros. ¿Durará mucho esta actitud imposible del ejército aleman? De ahí depende todo: si vuelven á establecer en regla el sitio de Paris y se agravan las escaseces de víveres, que ya empezamos á sentir, la insurreccion puede darse en breve por terminada; pero es dudoso que el gobierno de Versalles recoja el fruto de una victoria que en realidad no habrá conseguido.

En esta eventualidad se fundan las esperanzas de restauracion imperialista que todavía abrigan algunos, aunque pocos, y que por nuestra parte consideramos un tanto ilusorias. Acaso más que en 1852 el Imperio seria hoy la paz con las potencias extranjeras; pero de seguro seria la guerra civil en Francia. La verdad es que ni áun los más perspicaces vislumbran hoy cuál podrá ser el desenlace de la tremenda situacion por que está pasando esta sociedad enferma, corroída hasta la médula de los huesos por el virus de las doctrinas más deletéreas, pero llenas, sin embargo, todavía de fuerza y vitalidad; situacion acaso única en la historia del mundo.

Los grandes imperios de Asia cayeron en una verdadera disolucion, y de ellos no quedó más que el polvo de los desiertos en que hoy busca el viajero con indecisa mirada el sitio donde se alzaron Babilonia, Nínive y Palmira: aquellos imperios no dejaron ni podian dejar nada, porque en realidad ningun grande espíritu los animaba; su civilizacion no pasaba una línea más allá de lo material y terreno, por cuanto no pueden levantarse á más los pueblos esclavos. Grecia y Roma se hundieron tambien, dejando sólo en pos de sí, aquella el maravilloso esplendor de su literatura, de sus artes, de su filosofía; ésta la gloria imperecedera de sus armas, y la mayor todavía de haber asentado en el mundo las bases del derecho público por que todavía nos regimos; pero se comprende que sucumbieran á pesar de su alta civilizacion, porque fundadas tambien en la esclavitud, y presa de la idolatría que bajo cualquier forma que se disfrace es siempre el culto de la materia, no podian resistir al empuje de los pueblos que cayeron sobre ellas iluminados por la divina luz del Evangelio. Se comprende, repetimos, que ante esta inmensa novedad social sucumbieran aquellas viejas sociedades; pero no es fácil comprender cómo hubieran podido sucumbir, á no mediar el advenimiento en el mundo de la idea cristiana.

Ahora bien: ¿ante cuál grande idea nueva va á desaparecer la actual civilizacion francesa? ¿en qué ácido se disolverá la perla llamada Paris?

La libertad cristiana disolvió las antiguas sociedades esclavas, que sea dicho de paso no dejaban de ser tales esclavas por titularse *repúblicas* muchas de ellas, como que la esclavitud no tiene su verdadero asiento en el cuerpo, sino en el alma: hoy las sociedades europeas, y muy señaladamente la francesa, cualesquiera que sean sus vicios pasajeros, respiran el aire puro de la civilizacion cristiana. Si fuera posible, que no lo es, que á esa civilizacion viniese á sustituir otra más perfecta, se comprende que nuestras sociedades desapareciesen del mundo como han desaparecido las antiguas, dejando un rastro más ó ménos luminoso, resistiendo más ó ménos la inevitable disolucion; pero interin no se realice aquella inadmisible hipótesis, la sociedad y la civilizacion francesa podrán experimentar tal cual leve modificacion, podrán purificarse sin duda; pero no se comprende que desaparezcan ante las grandes dificultades del momento, ni áun ante otras mayores. Este gran pueblo vencerá sin duda la gran crisis presente; ¿pero cómo? *¡That is the question!*

Las correspondencias de Inglaterra dan cuenta de la gran revista de voluntarios verificada en Brigton el lunes de la Pascua de Resurreccion, en que segun antigua costumbre se han simulado todas las escenas de una formal invasion de aquellas costas, conmemoracion anual del mayor peligro por que ha pasado John Bull en los tiempos modernos. Estos patrióticos simulacros se reproducen todos los años. Desde que en 1588 España hizo los formidables cuanto desgraciados aprestos de la *Invencible*, todavía no les ha salido el susto del cuerpo á los ingleses. El número de voluntarios que han acudido este año á la fiesta bélico-popular, se calcula en 28,000. Mandaba las tropas que defendian á Inglaterra el general sir J. Hope Grant, y las de ataque el duque de Sajonia Weimar. Presenciaron las maniobras el príncipe de Galles y su hermano el príncipe Arturo, el marqués de Westminster, Garibaldi y otra multitud de ilustres personajes.

En la escasez de periódicos franceses y extranjeros que nos aqueja, es cuanto por hoy puede llevar de aquí nuestra *Revista*. Se habla del célebre literato M. About para ministro de Francia en Lisboa.

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 22 de Abril.

En los diez dias trascurridos desde la fecha de nuestra última *Revista*, la *Gaceta* no ha publicado disposicion alguna de interés general. En los anteriores, un decreto publicado en la del 3, disponia que desde 1.º de Julio próximo empiece á regir en todo el reino el sistema métrico-decimal y su nomenclatura científica, mandada observar por la ley de 19 de Julio de 1849. No debemos omitir que se ha publicado un nuevo reglamento de Exposiciones nacionales de bellas artes, y que la primera se celebrará en Madrid en Octubre próximo; como tampoco que se ha dispuesto por real órden publicada el 6, que se abra un concurso para reproducir, grabados en acero, dos preciosos cuadros de nuestro Museo, *La Rendicion de Breda*, conocido por el *Cuadro de las lanzas*, de Velazquez, y *El Triunfo de la Iglesia*, atribuido á Van-eyck.

Anteayer jueves quedó constituido el Senado, y se cree que en toda esta semana entrante lo quedará el Congreso de los diputados.

El gran suceso político de estos dias, y el que todavía sigue dando pasto casi exclusivo, así á las conversaciones de los corrillos como á las polémicas de los periódicos, ha sido la gran batalla reñida en la sesion del 17 entre los señores Figueras y Nocedal, de que parece haber resultado dos cosas: 1.º el rompimiento de la coalicion carlo-republicana; y 2.º el fracaso de la jefatura del bando carlista confiada al señor Nocedal. Si por lo primero puede considerarse de enhorabuena la moralidad política, lo segundo es una desgracia para la mayoría, por cuanto es una fortuna para los carlistas: el señor Nocedal era el caudillo más á propósito para conducirlos á la derrota, no por falta de talento seguramente, ni de habilidad, ni áun de buena fé, sino por su fogosa intransigencia y su genial exageracion. Ya se ha visto: á la primera celada que le han tendido sus astutos aliados, lo ha echado todo á rodar, acaso por no exponerse á pecar de tibio en la nueva causa. Escollo fatal de todos los neófitos: el exceso de celo suele perderlos.

Si con efecto la coalicion está rota, los republicanos deben haberse quitado un gran peso de encima. Imposible parece que durante la monstruosa alianza no hayan echado alguna vez sus cuentas consigo mismos, diciéndose *in petto*: «Si merced á nuestros esfuerzos comunes llegasen á alcanzar el poder estos aliados y *amigos* carlistas que nos hemos echado, ¿qué seria de nosotros? ¡Felices, tres y cuatro veces felices, si lográbamos emigrar á tierra extraña!...»

La noticia que corrió con mucho crédito de la conversion del señor Gonzalez Brabo al partido carlista, parece desmentida. Más vale así: hartas conversiones de esa especie tenemos ya y tendremos aún que lamentar, para que no nos congratulemos de que se desmienta una que por sus especiales circunstancias habria sido doblemente lamentable. Por grandes que sean el olvido de lo pasado y la sed de servidumbre que se ha despertado de repente en gran parte de nuestra sociedad, de que dan testimonio las últimas elecciones, no hay que creer tampoco que se haya extinguido entre nosotros toda nocion de consecuencia política y hasta de buen sentido.

Las nuevas cédulas de vecindad que el municipio acaba de propinar al vecindario de Madrid han parecido generalmente una mal disimulada derrama de 18 reales por cabeza de familia, sin perjuicio, dicen, de que la paguen tambien en su dia los que no son cabeza ni casi la tienen. Lo que más ha disgustado en la

nueva contribucion vecinal es su notoria desigualdad, que consiste cabalmente en ser igual para todos. Hacer pagar lo mismo (18 reales) al opulento banquero que al pobre artesano, es una injusticia. ¿Cuándo nos penetraremos bien de que la igualdad absoluta es la más irritante y la más patente de las desigualdades?

Acaba de ser agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el editor de la *Biblioteca de Autores Clásicos Españoles*, señor don Manuel Rivadeneyra, tipógrafo excelente y persona dignísima por todos conceptos de aquella alta distincion. Por ella felicitamos sinceramente al agraciado, y más aún al Gobierno, que espontáneamente se la ha concedido.

El señor Rivadeneyra, segun oportunamente decia anteayer *La Epoca*, tiene el indisputable mérito de haber elevado entre nosotros el arte de la tipografía á la altura que alcanzó en los buenos tiempos de los Monfort, los Ibarra y los Sancha: su magnífica edicion de las *Obras completas de Cervantes* es, entre otros que llevan su nombre, un monumento del arte que hace honor á nuestra época y puede competir con los más importantes que han salido en nuestros dias de las más acreditadas prensas extranjeras; así es que con razon ha alcanzado hasta cuatro medallas de oro y plata en diversas exposiciones. Otro mérito no muy conocido, y sin embargo de verdadera importancia, recomienda al señor Rivadeneyra al aprecio y la gratitud de los que cultivan su noble profesion. Pocos sabrán que á su ingeniosa iniciativa es debida una mejora en la caja de composicion, sencillísima á primera vista, muy útil en realidad, introducida ya en las más de nuestras imprentas, y que él ideó hace más de treinta años hallándose en Chile, por lo cual le puso y deberia conservar el nombre de *caja chilena*: á esa caja tan ventajosamente reformada se da sin embargo en nuestras imprentas el nombre de *caja francesa*, por más que en Francia no sea conocida ni áun aplicable siquiera al idioma de aquel país, á causa del *mucho mayor número de letras compuestas y signos* tipográficos que entran en él. Anomalías de nuestra tierra: en otras se usurpan invenciones ajenas, y nosotros con harta frecuencia desdeñamos las propias.

La caja del Banco de Valencia ha sido objeto de una audaz tentativa de asalto afortunadamente frustrada, merced al valor y serenidad de algunos guardias civiles. Con este motivo, algunos periódicos que se la echan de conservadores, vienen declamando contra el desbordamiento de los instintos criminales provocado por las malditas ideas de estos tiempos. ¿Qué hubieran dicho esos periódicos de las que dominaban en España cuando nuestras provincias, fuera de las Vascongadas, estaban infestadas por cuadrillas de bandoleros, y no se podia ir ni áun á Chinchon sin la casi seguridad de ser robado en el camino? Pues *eso sucedió justo hasta el advenimiento de las malditas ideas modernas.*

El domingo 16 celebró sesion pública y solemne la Academia Española para la recepcion de su nuevo individuo el señor don Cayetano Fernandez, dignidad de la santa iglesia catedral de Sevilla, y persona de gran saber y respeto. La concurrencia de señoras fué ménos numerosa que de ordinario en tales ocasiones, sin duda por haber coincidido con el último concierto del señor Monasterio (último del primer abono, que se ha renovado por otras dos funciones más), y con la segunda media corrida de toros de la temporada, á que de antemano se sabia que iban á concurrir sus majestades.

Aunque por vía de episodio, diremos que con efecto asistieron á ambas funciones, y que en ellas lució la reina con mucha gracia la airosa mantilla española.

En cambio (no queremos decir en compensacion) de la escasez de damas, abundaron en la solemnidad académica los señores eclesiásticos con el traje de su estado; por manera que la falta no estuvo en la cantidad, sino en la calidad de las ropas talares.

Versó el discurso del nuevo académico, perfectamente escrito por cierto, y lleno de sana doctrina literaria, sobre la excelencia de la poesía sagrada, desarrollando el autor en él esta tésis tan verdadera cuanto propia de los consagrados labios que la defendian: *La verdad divina da eminente esplendor á la palabra humana*. Lo más notable de este discurso en su parte religiosa, á que las circunstancias por que atravesamos dan tambien cierta tintura política, es la severa apreciacion que hace de la doctrina, ó más bien del espíritu de Chateaubriand, con lo que se marca uno de los caractéres de la nueva escuela política que aspira á ejercer el monopolio de la ortodoxia, y se patentiza la oportunidad con que se la ha denominado neo-catolicismo.

Aun no hace cuarenta años, el ilustre autor del *Genio del Cristianismo* era objeto de entusiasmo para los católicos: hoy ya no les satisface; les parece un liberal, casi un revolucionario. Igual suerte han corrido ó están á punto de correr M. de Bonald, el P. Lacordaire, el conde Montalembert, el P. Jacinto, los obispos alemanes que se congregaron en Fulda, y hasta el mismo sabio monseñor Dupanloup,—y en resúmen, todos los que tengan la desgracia de apartarse en lo *más mínimo* del programa *político-religioso* trazado por M. Luis Veuillot y los nuevos apóstoles de *L'Univers*, tan diferentes de los antiguos. Fuera de M. Veuillot no hay salvacion posible.

El señor Fernandez habló con una vehemencia que siempre sienta bien en un sacerdote cuando tiene por base única el amor á la verdad divina, pero que en momentos dados puede tener el inconveniente de parecer inspirada por sentimientos de otra índole, aunque muy respetables sin duda, y de provocar por consiguiente manifestaciones de carácter ambiguo. Así debieron probárselo al orador las palmaditas con que alguna vez le interrumpió una pequeña parte del público, y que no seria fácil determinar si arrancaban de un sentimiento religioso ó de un sentimiento político, dos cosas muy distintas, ó que á lo ménos deberian serlo. Dicho se está que en el discurso del señor Fernandez hubo su correspondiente glorificacion de los benditos tiempos pasados, y que el pícaro Voltaire llevó su merecido, faltando sólo que lo llevase tambien el otro pícaro Rousseau, con lo que nada habria dejado que desear la oracion en este punto, así como en lo meramente literario nos complacemos en reconocer que fué excelente.

No lo fué ménos la contestacion del señor marqués de Molins, en la que desarrolló el mismo tema, sólo que invertidos los términos; á saber, que *la palabra humana da eminente esplendor á la verdad divina*. Tuvo el señor marqués rasgos oportunísimos, con que defendió sus ideas y arrancó aplausos, sin salirse, empero, del carácter y condiciones de un discurso académico, ó en otros términos, sin invadir la jurisdiccion del púlpito ni la de la tribuna.

En la sesion ordinaria del jueves siguiente la Academia eligió á don Emilio Castelar, por diez y seis votos contra siete, para ocupar la vacante dejada en las sillas por el señor Monlau. Felicitamos al eminente orador por una distincion, que si honra al que la recibe, es tambien una alta y honrosa prueba de justificacion por parte de quien la da.

El próximo domingo, á la una de la tarde, celebrará la referida Academia sesion pública para dar posesion al señor don Salustiano de Olózaga. Contestará á su discurso el señor Hartzenbusch.

Los señores Cánovas del Castillo y Moreno Nieto han sido elegidos individuos de la Academia de Ciencias morales y políticas.

X.

BARCELONA.

En las págs. 208 y 209 hallarán nuestros suscritores una vista general de Barcelona, la histórica, bella y opulenta capital del principado de Cataluña.

Piérdese en la oscuridad de los tiempos más remotos el origen de Barcelona, y fábulas mitológicas y narraciones inverosímiles nos ofrecen los historiadores antiguos relativos á la fundacion de la egregia Barcino,

Ab Hercule condita, à Patris aucta,

segun lo reza una vetusta inscripcion.

Aníbal conquistador de la Laletania, parece que fué su fundador, y el poeta Ausonio la llamó *Pinica*, y aunque no consta precisamente la época en que pasó á poder de los romanos, citala Pomponio Mela como una de las pequeñas ciudades de la costa laletana, que gozó desde los primeros tiempos del famoso *derecho itálico*, ó sea exencion de tributos, y fué llamada *Augusta Julia* y *Pia Favencia*, segun consta aún en varias remotísimas inscripciones.

Andando el tiempo, dicen algunos que fué capital de la Galia cis-pirenáica y corte del belicoso Ataulfo, rey de los godos (aunque otros reciben con desconfianza estas noticias), y en el año 507 de la era cristiana, Ibba, general de las tropas de Teodorico, rey de Italia, derrotó á los borgoñones y francos y se apoderó de Barcelona, gobernando los Estados cis-pirenáicos durante la menor edad del niño Amalarico, hijo único de Alarico II, muerto en la batalla de Poitiers.

Hasta la época de Atanagildo, que fijó su corte y residencia en Toledo, Barcelona fué el centro del Gobierno de los Godos, y el rebelde conde Paulo, sublevado contra el bondadoso Wamba, se enseñoreó de aquella por espacio de algunos meses, hasta que este rey apareció con imponente ejército delante de los muros.

Cayó en Guadalete la monarquía fundada por Ataulfo, y tambien fué Barcelona avasallada por las armas de los árabes, siendo su primer emir, en 747, Iusudben-Abd-el-Rahman; pero Luis *el Bondadoso*, duque de Aquitania, armó poderoso ejército en el otoño de 801, entró en el Rosellon, cercó á Barcelona y rindióla por la fuerza de las armas.

Hácia el año 822, el califa Abd-el-Rahman, aprovechándose de las turbulencias suscitadas por varios caudillos francos y godos, pretendió subyugarla, mas aunque sus soldados, y los del wali Abu-Merwan talan los campos y saquean y destruyen las ciudades, no consiguen el objeto que se habian propuesto, y se contentan con volver á Zaragoza y Valencia cargados de despojos y cautivos.

En el año 872, despues de medio siglo de revueltas y desgraciadas contiendas, que trajeron á Barcelona males sin cuento, aparece en la historia como conde de Barcelona, soberano con derecho hereditario, el célebre Wifredo *el Velloso*, quien dió, segun se cuenta, al escudo de armas de Barcelona las cuatro barras de gules.

El heróico Almanzor sitióla en 985, y el conde Borrel es vencido, la ciudad capitula, y otra vez ondeó en ella el pendon mahometano; pero reconquistóla en breve el ántes derrotado conde, y los árabes fueron arrojados para siempre de la Marca de España.

Hasta la época de don Ramiro de Aragon, estuvo gobernada por los condes: Raimundo Berenguer se tituló príncipe de Aragon, y en 1167 don Alfonso, el conquistador del condado de Provenza, se nombraba rey de Aragon y conde de Barcelona.

Desde entónces, el condado de Barcelona fué heredado sucesivamente por los descendientes de aquel príncipe, hasta la muerte de don Martin de Aragon, en 1410.

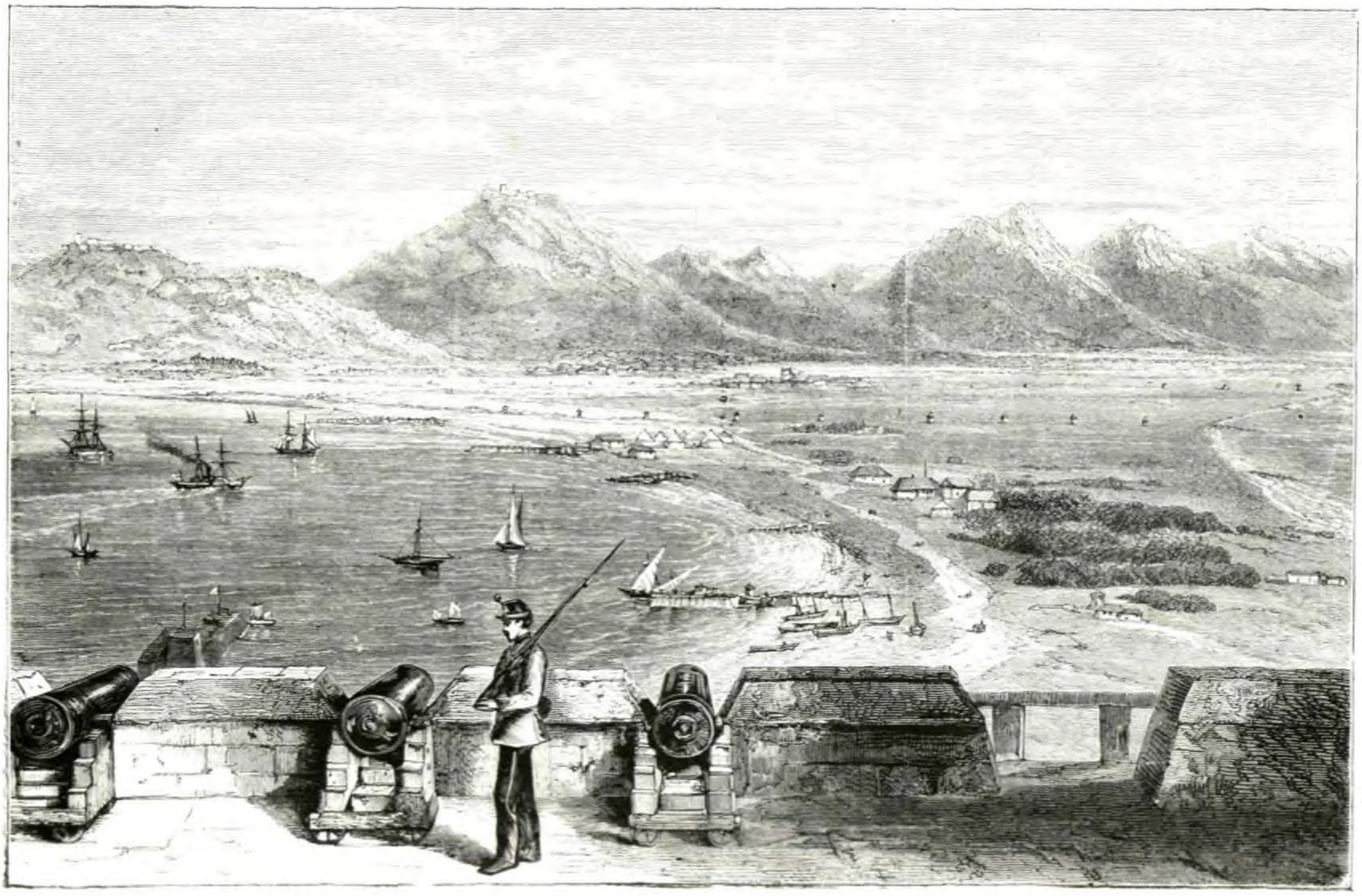
Subió al trono don Fernando de Antequera en 1415, contra las pretensiones de los condes de Urgel y de Anjou, y Barcelona continuó bajo el dominio de los monarcas aragoneses, hasta el fallecimiento del anciano rey don Juan II, en 1479, en que recayó la condal corona en las sienes de don Fernando *el Católico*, efectuándose entónces la completa unificacion de España.

No cabe en un artículo de pequeñas dimensiones la reseña de los principales monumentos históricos y artísticos que guarda en su seno la antigua Barcino, ni es posible tampoco hacer la historia de su comercio e industria, causas únicas de la preponderancia que hoy tiene en España y áun en Europa.

Barcelona, honra de nuestra patria, es, despues de Madrid, la primera ciudad de la Península, y su opulencia seria mayor aún que su fama si las agitaciones políticas no hubiesen entorpecido el progresivo desarrollo de los grandes elementos de riqueza que atesora aquel país esclarecido.

De sentir es vivamente que la capital del principado de Cataluña sea con tan dolorosa frecuencia teatro sangriento de asonadas y revueltas: si Barcelona rechaza las ideas anárquicas y disolventes que algunos malévolos se complacen en inculcar en el corazon sencillo del pueblo, y en éste, por el contrario, se arraiga el amor al trabajo y al órden, base de la verdadera felicidad de los pueblos, la hermosa ciudad condal, orgullo de la patria, llegará á ser una de las poblaciones más ricas de la Europa moderna.

VISTA GENERAL DE GIBRALTAR.



BATERIA RASANTE, EN GIBRALTAR.

DON ANICETO MASCARÓ COS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El primer grabado de esta página representa el retrato de este jóven y renombrado médico catalan.

Nació en la villa de Lladó, provincia de Gerona, en 1842, y era hijo de uno de los más hábiles quirúrgicos de Cataluña; desde sus primeros años se le reconoció una especial predileccion hácia las ciencias médicas, y pronto empezó á ayudar á su padre en las difíciles operaciones que éste practicaba.

Cursó medicina en la universidad de Barcelona, comenzando los estudios en 1857, y dióse á conocer en las aulas por su carácter independiente, rebelde á la metódica enseñanza de aquel tiempo, sufriendo muchos disgustos por la determinacion que habia tomado el cláustro universitario de someter á consejo de disciplina al jóven alumno.

Esto no podia permitir que en su hoja de estudios apareciese un borron de tal naturaleza, y tuvo bastante resolucion para dirigir una carta enérgica, pero bien razonada, al Gobierno de la Nacion, en la cual exponia claramente el atropello de que en su juicio habia sido víctima: apoyóla el señor don Pascual Madoz, gobernador entónces de Barcelona; fué atendida por el ministro de Fomento, y habiendo sido admitido nuevamente el señor Mascaró Cos á los estudios universitarios, el jóven estudiante alcanzó en los exámenes un triunfo que le honra sobremanera: los mismos severos jueces que le habian condenado en el consejo de disciplina, concedióronle en aquel otro acto la censura de *sobresaliente*.

Pero Mascaró Cos, opuesto por carácter y por convencimiento al método rutinario de las aulas, apenas recibió la borla de doctor en la facultad de medicina, separóse totalmente del doctorismo antiguo y de la pedantería escolástica, de la cual quedan aún muchos vestigios, y creó, por decirlo así, un método especial, cuya ejecucion le ha valido el justo renombre de que goza.

De la manera más sencilla practica las operaciones mas difíciles, captándose la admiracion de las personas entendidas que las presencian: su casa está invadida continuamente por muchos dolientes, y él sabe impresionarlos segun sea necesario para la operacion que deben sufrir, les domina y cautiva, halágalos, y les impone, en fin, con su palabra persuasiva y confianza sincera en la ciencia.

Mascaró Cos, dedicado especialmente á la *oculistica*, goza de una reputacion envidiable en toda la península ibérica, y ha obtenido triunfos bellísimos en muchas capitales donde ha hecho alarde de su habilidad médico quirúrgica, combatiendo y extirpando radicalmente dolencias cuya curacion parecia un imposible.

En Sevilla y Valencia, en Canarias y Portugal, ha sido objeto de demostraciones públicas, que pocos hombres de ciencia suelen alcanzar, de consideracion y agradecimiento, y hoy se encuentra en Lisboa ejerciendo su noble profesion con universal aplauso.

En 1865, cuando el cólera morbo asiático azotaba cruelmente á Barcelona, Mascaró Cos residia en la atribulada capital del Principado, y consagró todo su celo á asistir á los invadidos, pobres y ricos, que eran innumerables, sin querer aceptar retribucion alguna del ayuntamiento ó de los particulares; él tambien, víctima de suabnegacion, se sintió acometido por la terrible enfermedad, y debe la vida el sabio oculista á los cuidados que le prestó en aquella circunstancia crítica el doctor Valdaura, conocido médico barcelonés.

Mascaró Cos ha hecho una verdadera revolucion en los procedimientos operatorios de *oculística*, é inventado instrumentos de admirable precision y utilidad reconocida.

Muchas son las operaciones que ha practicado, y tenemos á la vista una larga relacion que dedica al señor Mascaró Cos cierto periódico de Lisboa, enumerando las principales curas que el jóven doctor ha conseguido en la bella corte del vecino reino: cataratas, estrabismo, tumores, leucomas y deformidades intra-orbiculares, han sido curadas radicalmente por el señor Mascaró Cos, y principalmente *as operações de cataractas*, dice el aludido periódico, *realizadas con peregrina destreza e singular felicidade, são numerosas as que ya se contam aqui en Lisboa.*

Nosotros nos envanecemos con los triunfos que alcanza en el extranjero, practicando su difícil profesion, nuestro jóven compatriota, que áun no ha cumplido cinco lustros, y se ha granjeado universal nombradía en la península ibérica, como excelente médico especialista. Don Aniceto Mascaró Cos, por su talento y por su ciencia, parece estar llamado á ser una de las notabilidades médicas de Europa.

A. Mascaró

DON ANICETO MASCARÓ COS, DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA.

INSURRECCION DE PARIS.—ASPECTO QUE OFRECE ACTUALMENTE LA PLAZA DE VENDÔME.

SOBRE LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL TEATRO.

Refiriéndose á la libertad con que dejaba correr la imaginacion en sus poemas dramáticos, decia el *fénix de los ingenios*, en el *Arte nuevo de hacer comedias*, que

> *. . . á veces lo que es contra lo justo,*
> *Por la misma razon deleita al gusto:*

pero al hablar así aludia únicamente á la cuestion de forma, esto es, á la genial disposicion y traza de sus obras representables, no ajustadas ni sometidas á los preceptos de la escuela que hoy se denomina *clásica*.

Con la misma oportunidad que entónces podrian repetirse ahora tales versos, bien que aplicándolos á materia más trascendental é importante.

El no conformarse las comedias en su economía y desarrollo con los cánones de Aristóteles ú Horacio, lo cual valia tanto en boca de Lope de Vega como ir *contra lo justo*, podia sin duda contribuir á engendrar nuevas bellezas que *deleitasen el gusto*, sin causar en ello el menor daño á la sociedad ni al arte. Lo que hoy suele ir más contra lo justo, produciendo, no obstante, cierto deleite en el estragado gusto de la multitud, supera en importancia á la forma expresiva del drama: es el fin á que éste se dirige, ya procurando santificar ó disculpar los mayores extravíos del corazon y de la mente, ya buscando en la jovialidad y en la risa medios de proporcionar algun atractivo hasta á lo más obsceno y repugnante.

¿Pueden mirar esto con indiferencia las personas amantes del bien público?

Negar que el teatro es y ha sido siempre algo más que un mero instrumento de diversion; desconocer que influye y no puede ménos de influir en las costumbres, fuera tener en poco una verdad demostrada por los hechos con terrible y desastrosa elocuencia. Equivócanse los hombres frívolos, que sólo atienden á la superficie de las cosas, al suponer que es de todo punto indiferente la buena ó mala índole de la representacion teatral. Nada de lo que hiere de un modo ú otro la fantasía, nada de lo que habla al corazon ó al entendimiento debe estimarse indiferente, ni carece de eficacia para impresionar el ánimo en sentido favorable ó adverso á determinados principios, á sentimientos laudables ó aborrecibles.

Yo bien sé que un hombre como Juan Jacobo Rousseau (cuyas ideas no le harán sospechoso á los que estiman signo infalible de progreso la absoluta libertad de la escena) ha dicho que exceden mucho los inconvenientes á la utilidad real del teatro: y no ignoro que, tomando sólo la parte exagerada ó defectuosa de cuanto se conexiona con él, traza el cuadro de sus errores y vicios con tintas las más negras y pavorosas, deduciendo, como consecuencia inevitable, que semejante institucion es nociva. En efecto, si por ley fatal de su propia naturaleza el teatro no fuera otra cosa que lo que ha sido entre nosotros de algunos años á esta parte, salvo honrosísimas excepciones, nadie rechazaria como injusta la exagerada afirmacion del filósofo ginebrino.

Cierto que no hay nada más pernicioso que el teatro cuando se convierte en instrumento de depravacion y tira á provocar ó excitar un grosero sensualismo. Mala es la desvergüenza, funesto y punible el vicio, aunque una y otro se encierren en los límites de la vida privada y no trasciendan al público. Pero cuando se ostentan á la luz del dia y hacen gala del sambenito; cuando invaden la pura region del arte para convertirla en inmunda bacanal, y se tiene por mérito el escándalo, y las personas honradas que incautamente asisten á esos espectáculos no pueden ménos de salir de ellos ruborizadas y contristadas, entónces no hay palabras bastante duras para condenar una institucion que así se degrada y envilece. Sin embargo, desde esto á sostener con Rousseau que existe en las catástrofes trágicas de muchos dramas un fondo mayor de barbarie que en las luchas de los gladiadores romanos, y á presumir que el ver á dos hombres matarse, enrojeciendo en sangre humana la tierra, es placer más inocente que el que produce la provechosa representacion de padecimientos morales encaminados á purificar el alma, hay gradísima diferencia.

En el teatro el crímen pervierte y la moral no corrige; el teatro es siempre dañoso, exclaman sus enemigos. Y tan equivocada asercion prueba desde luego un hecho: que el teatro influye en la sociedad. Pero ese influjo, dirán algunos, está muy léjos de ser provechoso, y allí donde brota la cizaña hay necesidad de arrancarla con mano fuerte. El teatro es malo, porque presenta la fealdad del delito en su lamentable desnudez; porque siembra el mal ejemplo en la multitud, y, como las aguas del mar Muerto, lleva en sus mefíticos miasmas la corrupcion á todo el que se le acerca. Es malo, porque teniendo eficacia para extender los gérmenes de repugnante disolucion, carece de ella para hacer amable y persuasiva la enseñanza de la virtud. Semejante aseveracion es en buena lógica insostenible. Dícese que el teatro es malo; mejóresele: que tiene vicios; corríjanselе: que su influencia es perniciosa; hágasela saludable. ¿Tan difícil será esto? ¿No tenemos un gran ejemplo que imitar en la sábia naturaleza, maestra que nunca engaña y que ha criado la espina junto á la rosa? Suponer que donde hay potencia para el mal no la hay para el bien, es dudar de la bondad divina y desconocer que el hombre fué dotado de libre albedrío para que supiese discernirlos. Los excesos de un gobierno ¿probarán nunca que todos los gobiernos son malos y que no se debe gobernar? La corrupcion de una rama, ¿exigirá que cortemos el árbol por su raíz?

> *¿Es por ventura ménos poderosa*
> *que el vicio la virtud? ¿Es ménos fuerte?*

¿No se concede acaso, porque es un hecho, que el *Werther* despertó en muchos jóvenes alemanes la manía del suicidio? ¿No es cierto que las famosas aventuras de *Don Quijote* acabaron para siempre con los delirios de la degenerada caballería? ¿Quién habrá leido una vez los inocentes amores de *Pablo y Virginia* sin codiciar sus virtudes, como el mayor de los tesoros posibles? Y si es tan notable la influencia que ejerce el libro en el ánimo del lector, lo mismo para lo bueno que para lo malo, ¿cómo no ver la de la representacion teatral, tanto más activa, cuanto mayor es el número de individuos á que simultáneamente se dirige? Pues si el teatro influye en las costumbres, y por consiguiente en la sociedad; si tiene la misma fuerza para predisponernos al bien que para difundir el mal, y finalmente, si las ideas morales ruegan á todos consigo mismas, segun la feliz expresion de Rioja, para coger sabroso fruto de instruccion bajo la capa del deleite en los espectáculos teatrales, sólo es menester depurarlos, enaltecerlos, impedir que la obscenidad del Centáuro manche la pureza de Deyanira.

Esta condicion natural del teatro, que así puede ser beneficioso como dañino, segun la índole de las obras representables, agrava considerablemente la responsabilidad de los ingenios que lo alimentan con sus creaciones. Merecen, pues, execracion y castigo aquellos que debiendo hacer buen uso de la inspiracion para encaminar la sociedad al bien, mediante un instrumento tan poderoso como las representaciones escénicas, se arrojan voluntariamente en el fango de vergonzosa abyeccion, olvidando las gloriosas tradiciones de la dramática española, por seguir el rumbo antisocial y asqueroso de dramaturgos y novelistas franceses.

No se crea que exagero. Trece años hará que la Academia de Ciencias morales y políticas de Francia coronaba en concurso público un libro consagrado á justipreciar la influencia de la novela y del teatro contemporáneo en la moral y en las costumbres de aquella nacion: pues bien, en esa obra, donde la mayor sagacidad crítica se hermana con observaciones tan profundas como verdaderas, leo estas elocuentes palabras dirigidas á condenar la odiosa teoría de que las grandes pasiones y áun los grandes vicios, no sólo son atributos de almas é inteligencias superiores, sino fuente de elevada inspiracion y de nobles sentimientos:— «Funesto signo de aberracion intelectual (dice el libro á que me refiero) es que tales teorías se atrevan á darse á luz, y síntoma aflictivo de decadencia moral que la sociedad no las rechace. Allí donde los grandes vicios se consideran patrimonio de naturalezas privilegiadas, donde el exceso del mal pasa por distintivo de superioridad, y el crímen se hace aplaudir sólo por ser terrible, bien puede asegurarse que ha caido el espíritu en deplorable enervacion. Sin embargo, por triste que sea decirlo, nosotros hemos llegado á tal punto de delirio y de vergüenza. Durante largos años todos hemos oido enseñar esas teorías, todos hemos visto poner en accion esa moral en los cuentos y dramas modernos. ¡Y la conciencia pública no ha levantado contra tamaños ultrajes el grito de su indignacion! ¡Y no hemos arrojado á silbidos á esos infames ó sangrientos héroes de la novela y del teatro! ¿Qué digo? Léjos de eso, los hemos festejado rodeándolos de pueriles demostraciones de sorpresa y estúpida admiracion. Al principio, las almas débiles, á fuerza de ver el crímen así embellecido, no lo encontraban tan digno de ser condenado. La aureola de poesía colocada en su frente ha concluido por deslumbrar á los hombres de imaginacion desarreglada, tocados de una loca vanidad. ¿No hemos visto á personajes cortados para figurar en cárceles y presidios, remedar el papel de héroes del drama? ¿No hemos visto á miserables asesinos embozarse, embelesando á la multitud, en su corrupcion poética y en su cinismo literario? ¿No hemos visto, en fin, al interés apasionado del público sirviendo de cortejo á envenenadoras, y casi levantándoles arcos de triunfo?... Despues de injertar las más altas virtudes en el tronco de los mayores vicios, esa literatura ¿no ha imaginado hacer nacer el genio del abuso de las pasiones? ¿No es ella quien ha inventado la maravillosa fórmula: *Desórden y genio*? Y al oirla, ¿no se diria que estas dos cosas son inseparables, que se hallan ligadas entre sí como el efecto y la causa? ¡Como si el genio, que es la inteligencia en su más alto grado de poder, no implicase la mesura en el poder mismo, la moderacion en la fuerza, la disciplina en el arrebato! Convengamos en que esa es una teoría cómoda, ingeniosamente apropiada á la multitud de poetas medíocres, de falsos genios que se gozan en hacer del desarreglo una condicion de talento, y en proclamar que para ser grande hombre es necesario empezar por no sujetarse á las leyes que rigen á la multitud..... No, no es la gloria; la impotencia y la degradacion son las que se encuentran al término de ese camino vulgar..... Nunca ha salido una obra maestra de las inspiraciones de la orgía. Si la pasion reglada es fecunda, estéril es la pasion sin freno: es un torrente que pasa y destruye, una llama que brilla y devora..... El amor, de debilidad que era, se ha convertido en virtud. Á condicion de ser violento, furioso, irresistible, se ha revestido de toda clase de méritos y grandezas. Basta haber amado mucho (no importa á quién ni cómo), para que el amor borre por sí sólo toda mancha. ¡Precepto tranquilizador, que cifra en el exceso de la pasion la excusa y redencion de la pasion misma! Así han llegado á ser en nuestros dias muy populares las Magdalenas de la novela y del drama, no ya presentándose como elemento capaz de interesar y conmover, lo cual entra en los dominios del arte, sino (lo que era hasta hoy desconocido) como modelo de abnegacion, de virtud y de grandeza moral. ¿Quién se sorprenderá, ante ese público olvido de todas las nociones de la conciencia, de que las costumbres se corrompan más cada vez en ciertas clases del pueblo (1)?»

Tal era, á juicio de un insigne pensador, el estado del teatro francés por los años de 1857. Tan perniciosa influencia ejercia en las costumbres de la nacion vecina, floreciente por aquella época, la perversa condicion moral de su literatura dramática. De entónces acá, léjos de disminuir, el mal ha aumentado en progresion espantosa. Apenas habrian corrido dos años desde que la primera corporacion literaria de Francia coronó el libro á que pertenecen los párrafos anteriores, cuando la pluma de otro notable escritor, animado del mismo generoso espíritu, trazaba el siguiente cuadro, refiriéndose al drama de Alejandro Dumas, hijo, titulado *Le pere prodigue*: —«El escándalo no cons-

(1) [illegible] por M. E. [illegible]

tituye únicamente el principal atractivo de cierta literatura, si no le presta el señalado servicio de disimular su indigencia y ocultar su desnudez. El escándalo es el traje de colores chillones que cubre á la cortesana deshonrada..... Si no existiese atractivo tan horrible, veríais hasta qué punto es todo ello pobre, mezquino, casi tonto..... Procuremos, sin embargo, ser justos, y no demos demasiado al pesimismo. Si esta decadencia literaria es evidente, en cambio no es igualmente completa en todo..... Las grandes causas tienen todavía sus abogados: la religion, la filosofía, la justicia, únicas cosas que valen la pena de ser amadas, encuentran aún defensores. La literatura grave mantiene todavía la superioridad con señalada ventaja. ¿Sucede lo mismo con la literatura que se dirige al mayor número de gentes, y que se llama literatura de imaginacion? ¿No es en ella donde la marea creciente de la mediania amenaza sumergirlo todo? ¿Y no parece que el mal es tanto más activo, cuanto la forma literaria que invade *es precisamente la que se dirige á más vasto público?*... En el teatro, es decir, en el drama y en la comedia, arte de la multitud, que se dirige á todos indistintamente, ricos ó pobres, literatos ó ignorantes, la decadencia es completa. En él no se advierte ninguna huella de graves pensamientos, ningun cuidado de la grandeza moral, ningun rayo de poesía. El genio es reemplazado por un cierto instinto de habilidad material, *comparable al instinto arquitectónico del castor.* El arte, cuando se digna mostrarse en la escena, se eleva únicamente á la altura de la fotografía y del daguerreotipo. Á decir verdad, en el teatro es donde se han fijado ahora las columnas de Hércules de la decadencia literaria (1).»

Comentando las anteriores palabras, á fin de que aprendiésemos en cabeza ajena, ya que desde hace *muchos años hemos seguido tan ciegamente las huellas* del teatro francés, escribia yo por aquel entónces:—«Sin duda que á la larga será tambien perjudicial á los sanos principios que algunos autores de la pléyade reinante dicen que quieren defender en la escena, la equivocada nocion que tienen de las verdades morales y religiosas. El error franco y sin máscara (sobre todo cuando llama en su auxilio el atractivo de las imágenes poéticas, y apela al oropel deslumbrador, á la loca frondosidad en que desperdician su sávia imaginaciones enfermizas) causa grandes males; porque los entendimientos sin lastre se dejan fácilmente arrebatar de tan falso brillo, y los incautos seducir de halago tan mentiroso. Pero estos males se pueden evitar cerrando oidos á la declarada seduccion del error ó de la doctrina antisocial, cuya franqueza suministra los medios de precaverse. Contra lo que no cabe precaucion en cierta clase de gentes, y mucho ménos en el vulgo de los espectadores, que no se pára á investigar la verdadera significacion é importancia de las cosas, es en el error que se cubre con capa de verdad, ni en la verdad incompleta, mucho más perjudicial á veces que el error mismo. Afectar un sentimiento que no se siente, proclamar una verdad en que no se cree, ó de la que no se sabe dar uno razon exacta, *es tanto más ocasionado,* cuanto que la ignorante multitud toma por moneda corriente esas mentidas ideas religiosas y morales, tan poco en armonía con los principios de la religion verdadera como con las fecundas doctrinas de la moral social, en cuya recta aplicacion estriba la mayor dicha de naciones é individuos..... Urge buscar atinada solucion á un problema literario, filosófico y moral de tanta trascendencia. Las personas de ilustracion y buena fé deben formar empeño en levantar diques para contener cuanto ántes un mal del que la generalidad de las gentes no hace gran caso, pero cuyo desarrollo contribuye eficacísimamente á engendrar terribles catástrofes, y de tales consecuencias que traspasan los límites de la prevision humana (2).»

El dia de las grandes catástrofes no se ha hecho esperar mucho tiempo: once años son un punto en la vida de las naciones. La propagadora de la inicua moral encarnada en esa odiosa literatura y en ese arte escénico envilecido, está ya recogiendo el acerbo fruto de su infame proceder. Abramos los ojos, nosotros que *la seguimos de cerca. Desterremos de nuestra escena* las locuras enemigas de la moral y del arte. Proscribamos las indecencias, y no tomemos por indiferente *desahogo del buen humor y de la risueña musa de la* alegría los vergonzosos engendros del más impúdico y descarado libertinaje.

Cuando se están tocando en todas partes, y muy particularmente en Francia (que ayer mismo se lisonjeaba todavía de marchar á la cabeza de la civilizacion del mundo), los naturales resultados de la perniciosa propaganda á que tanto han contribuido las obras escénicas de Félix Pyat y de la infernal cohorte de autores dramáticos empeñados en trastornarlo todo, combatiendo y ridiculizando para conseguirlo cuanto hay de más santo en las creencias, de más noble en los afectos, de más respetable en las instituciones, de más puro en las costumbres,—nadie podrá razonablemente *desconocer la influencia que ejerce en ellas el teatro,* ni poner en duda su importancia. Á separarlo de tan funesto camino, á sacarlo del fango asqueroso en que se revuelca, para convertirlo en útil medio de civilizacion y cultura, deben encaminar sus esfuerzos los hombres de buena intencion que estimen en algo los fueros del órden social y de la belleza artística. Cuanto se predique y escriba con tal objeto será poco, atendida *la gravedad del mal y lo mucho que importa ponerle* pronto remedio.

MANUEL CAÑETE.

(1) Emile Montégut: *Revue des deux mondes* (Diciembre de 1859).
(2) Publiqué estas líneas en *La América* del 24 de Diciembre de 1859.

MONUMENTO Á MURILLO.

Años hacia que el Excmo. Ayuntamiento de esta corte abrigaba el proyecto de erigir un sencillo monumento al insigne pintor sevillano Bartolomé Estéban Murillo, gloria imperecedera de nuestra patria.

Pero este laudable proyecto no se realizaba; y aunque una esbelta estátua del egregio artista habia sido regalada por el distinguido escultor don Sabino Medina al pueblo de Madrid, éste veia pasar los meses, y áun los años, sin que se diera principio á las obras necesarias para la construccion del sencillo pedestal proyectado.

Por fin, á las diez de la mañana del dia 3 del corriente, tuvo lugar la solemne inauguracion de aquellas, en presencia de comisiones del ayuntamiento, diputacion provincial y milicia nacional, del señor director del Museo de Pintura y Escultura, el de la Academia de Nobles artes de San Fernando, el del Jardin Botánico, y otros señores invitados al efecto.

La prensa política estuvo igualmente representada por algunos escritores; pero á los periódicos ilustrados no se les hizo invitacion especial, ó debió de extraviarse en todo caso, ántes de llegar á nuestra redaccion, la destinada á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Firmóse el acta de inauguracion por todos los asistentes, y fué encerrada en una caja de zinc, que se guardó, segun costumbre, en el centro de la primera piedra.

El alcalde popular, Excmo. señor don Manuel María José de Galdo, dirigió la palabra á los concurrentes, haciendo la historia de los trámites que ha llevado el proyecto de erigir una estátua al inmortal pintor, y tambien pronunció un bello discurso el arquitecto señor Lois é Ibarra, que ha hecho gratuitamente la direccion de las obras del pedestal, con la condicion de que en él se inscriba el nombre de su padre, autor del primer proyecto.

Dos años hace que en las columnas de *El Museo Universal* publicamos una copia de la bella escultura del señor Medina, y por eso hoy nos creemos dispensados de reproducirla; no se pasarán muchas semanas, debemos esperarlo, sin que el monumento se halle enteramente concluido, y entónces ofreceremos á nuestros suscritores un dibujo que le represente con fidelidad.

Por lo demás, tiempo era ya de que la capital de *España rindiese un homenaje de admiracion* al ilustre pintor sevillano, Bartolomé Estéban Murillo, cuyo nombre está rodeado de la brillante aureola de la inmortalidad y de la fama.

EL COMBATE DE NEUILLY.

Preciso es confesar que los insurrectos se baten con bravura.

Cluseret, el inquieto perturbador de Marsella, ídolo ahora de las sublevadas turbas parisienses, habia dicho en una proclama:

«Apresuraos á organizar vuestras compañías de guerra, á completarlas, mejor dicho, puesto que ya existen; ejerced entre vosotros una política patriótica, y obligad á los cobardes y vigiladlos.»

Y luégo, invocando el recuerdo de los hombres de 1793 *para inflamar el ánimo de los apocados* y alentar más aún á los fuertes, añadia:

«Danton, el gran tribuno, exigia audacia á nuestros padres; audacia y siempre audacia. Yo os exijo órden y disciplina, calma y paciencia: luégo tambien os pediré audacia, y os diré con Danton:—¡Ciudadanos, llegó la hora de luchar por la salvacion de la patria!»

Y *esta hora (es decir, la hora de luchar)* llegó bien pronto, desde que las tropas de Versalles se presentaron en son de guerra delante de Neuilly.

Era el 7 de Abril, y los batallones republicanos salian de Paris (véase el grabado inferior de la pág. 209) en direccion de Neuilly, entusiasmados por las ardientes alocuciones de sus jefes; inicióse el combate, y los soldados de Vinoy atacaron resueltamente las *posiciones de aquellos.*

La sangre corrió en abundancia; y el éxito, aunque el triunfo perteneciera á las huestes fieles al gobierno de Versalles, fué de bien escasos resultados; los insurrectos ocupan áun la puerta Maillot, y el telégrafo no ha dicho últimamente que la lucha se renueva sin cesar.

Paris entre tanto ofrece un aspecto siniestro.

El *estampido del cañon resuena sin cesar,* y aquellos mismos franceses que se asombraban de que los alemanes bombardeasen la gran ciudad, no tiemblan hoy al aplicar la mecha á los cañones que lanzan sus proyectiles sobre el Arco de Triunfo, y despedazan la cúpula del Panteon.

«En casi todos los barrios ricos ó comerciales—escribe un corresponsal—están cerrados los almacenes y las calles *desiertas;* en los boulevares reina la soledad, y en los *faubourgs* más animados, el silencio: sólo transitan guardias nacionales rezagados y mujeres exasperadas ó derramando lágrimas.

Y lo peor es que el hambre, otra vez el hambre con todos sus horrores, está llamando á las puertas de esta desgraciada ciudad: cortadas las comunicaciones con las provincias, témese que muy pronto faltarán las provisiones, y los artículos de primera necesidad alcanzan un precio fabuloso, un precio imposible para la mayor parte de los habitantes.

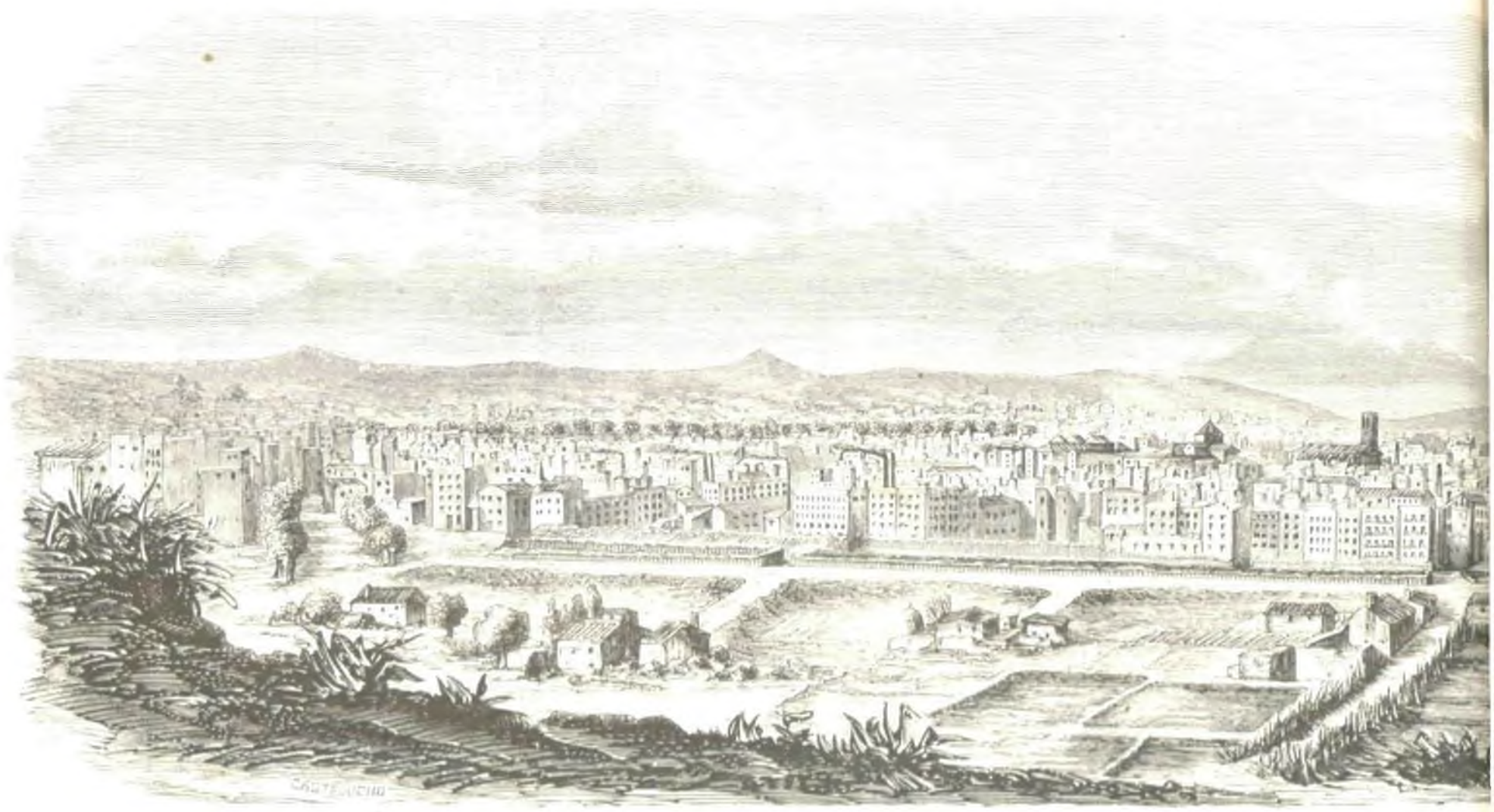
Porque todas las personas pudientes han huido, aterradas con las exageraciones demagógicas, y sólo quedan en este recinto de desdichas las familias ménos acomodadas: rómpense uno á uno todos los lazos de la vida social, y puede observarse aquí, en esta voluptuosa y alegre Paris de otras épocas, los funestos síntomas que anuncian en el hombre la proximidad de la muerte.»

¿Quién se atreverá á señalar el fin de esta suprema crísis de la Francia?

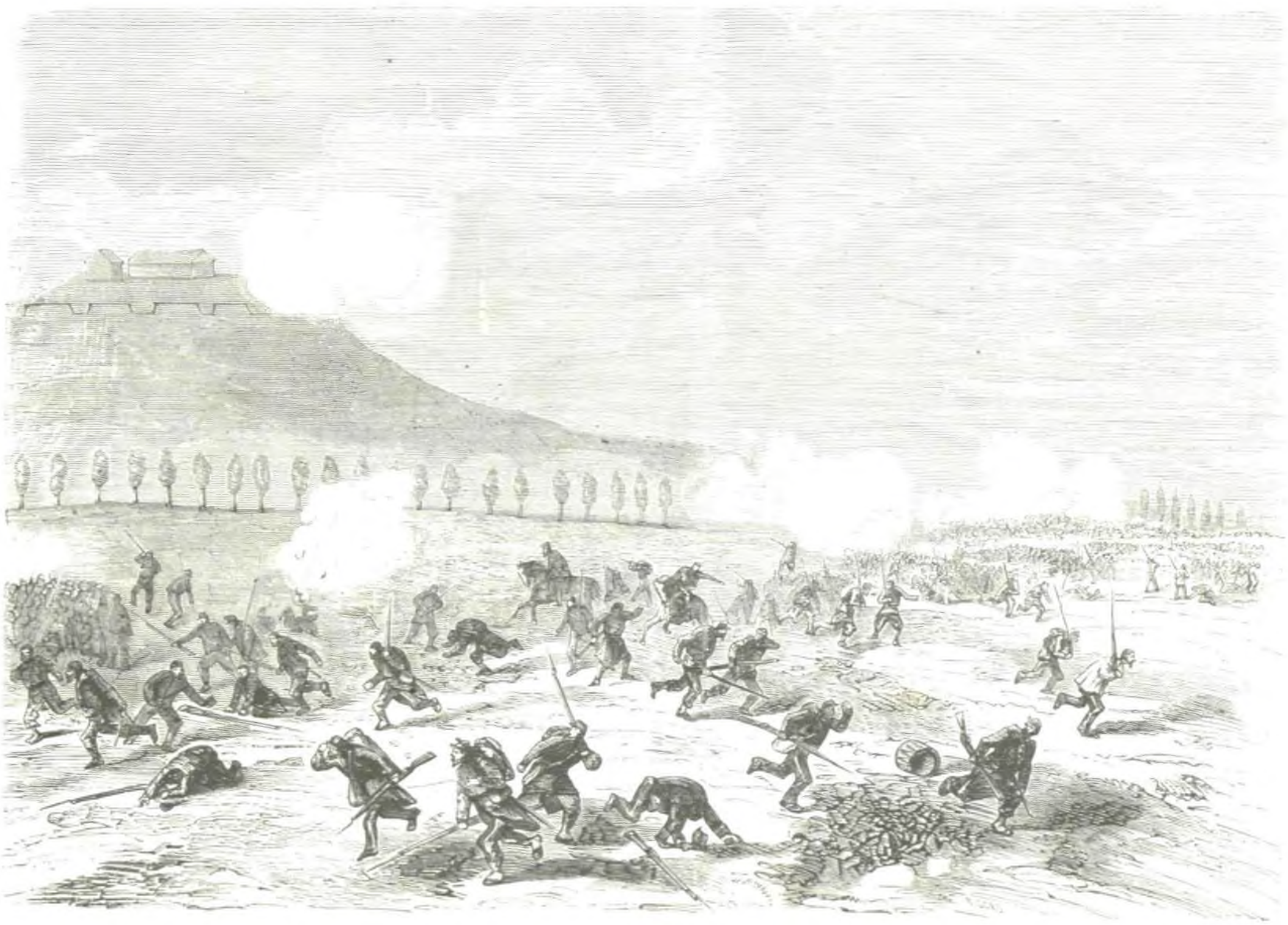
LA JORNADA DEL 3 DE ABRIL.

Véase el grabado de la pág. 208: en él está representada la sangrienta escena ocurrida el 3 de Abri en las llanuras de Nanterre.

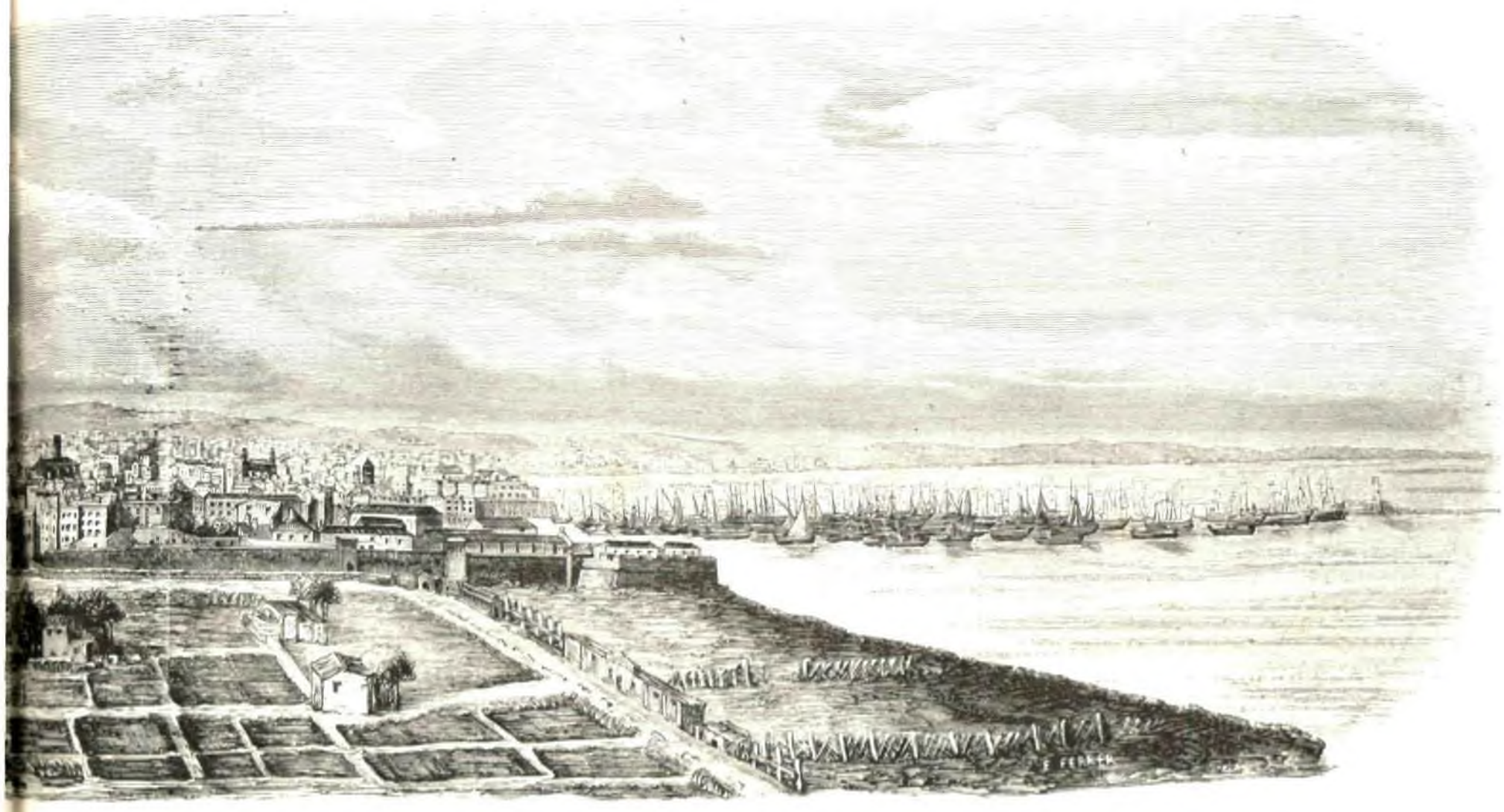
Los insurrectos parisienses, en son de agresores contra las tropas de Versalles, intentaron un vigoroso ataque contra Châtillon, Meudon y el Bajo-Meudon, y las baterías del imponente Mont-Valerien, ocupado por



VISTA GE



INSURRECCION DE PARIS.—LOS ROJOS SON RECHAZADOS EN LAS LLANURAS DE NANTERRE POR EL FUEGO DEL MONT-VALERIEN.



BARCELONA.

INSURRECCION DE PARIS.—SALIDA DE LOS REBELDES POR LA PUERTA MAILLOT PARA EL COMBATE DE NEUILLY.

soldados fieles á la Asamblea nacional francesa, vomitaron la muerte y el estrago en las filas de aquellos, que estaban mandados por el famoso Cluseret.

Duró la jornada hasta el anochecer, y no es posible fijar exactamente el número de las víctimas: la gran fortaleza fué el cruel verdugo de los sublevados; y dada su posicion formidable, la buena y bien servida artillería de marina de que están erizados sus muros, y teniendo en cuenta que la columna republicana, mal formada en pelotones, caminaba á muy corta distancia del fuerte, no es aventurado suponer que las bombas del Mont-Valerien debieron de sembrar de cadáveres las cercanías de la villa de Nanterre.

Ocho batallones lanzáronse en el camino de Rueil, y tres de ellos, el 24.°, el 128.° y el 188.°, sufrieron por espacio de cuatro horas el mortífero fuego de los cañones de la fortaleza: áun el general Bergeret, otro de los jefes insurrectos, tuvo la pérdida de dos caballos, y sólo debió su salvacion á la imposibilidad de ser perseguido por los soldados leales.

La pobre Francia se despedaza hoy cruelmente, como si no fuese todavía bastante doloroso el negro cuadro que presentan sus desgracias.

INSCRIPCIONES INÉDITAS DE AMPÚRIAS.

Lápidas romanas del verdadero municipio de Ampúrias (EMPORIAE, EMPORIAE) no se conocen *auténticas* sino cuatro (1), conviene á saber:

1.ª

ΔΗΜΟΚΡΙΤΟΣ
ΣΩΣΤΡΑΤΟΥ
PAVLLA
AEMILIA
H · S · S

Demócrito, hijo de *Sóstrato*, *Paula Emilia*, *Aquí yacen*.

Indudablemente eran consortes, de estirpe griega el marido, y la mujer de alcurnia romana, segun lo indican sus nombres y las letras mismas con que éstos se escribieron. Σωστρατος leyó Pujades (2), que hay que completar como lo hemos hecho: y mal hizo Finestres (3) en leer Σωστράτῳ. La forma arcaica (4) de *Paulla* nos recuerda la época de la cual dijo Livio (5): «Tertium genus *Romani coloni* ab Divo Caesare post devictos Pompeii liberos adjecti. Nunc in corpus unum confusi omnes; Hispanis prius, postremo et *Graecis* in civitatem romanam adscitis.

2.ª

L · AEMILIO
MONTANO
BACASITANO
LACERILIS · F
H S · E

A Lucio Emilio Montano, natural de Bácasis, hijo de Lacérilis. Aquí yace.

Es el único epígrafe romano que nos queda mencionando la antigua Βάκασις, que Tolomeo coloca entre los Yaccetanos. De las dos leyendas que da Villanueva (6), hay que escoger la que refiere este autor *de visu*, añadiendo que la lápida era un mármol de un palmo de largo y medio de alto.

3.ª

SERGIA
MONTANA
H · S · E

Sergia Montana. Aquí yace.

4.ª

PORCIA · ME · FECIT
SEVERA · GERVNDENSIS · REFECIT
A · VI · A · IX

Porcia me hizo: rehízome Severa, natural de Gerona. Frontis, seis piés: lado, nueve.

Probablemente se trata de un cipo ó edícula funeraria, á que pudieron pertenecer las dos lápidas precedentes; en cuyo caso Porcia y Severa serian como Sergia y Lucio Emilio, de la familia de Montano.

De estas cuatro inscripciones ignórase el actual paradero. Á ellas me cabe la suerte de añadir otras 28, que divido en tres secciones. Consérvanse desde há largo tiempo en el Museo provincial de Gerona. De las dos primeras secciones envío calcos á Madrid, fielmente sacados á mi ruego por el distinguido escritor don Cláudio Enrique Girbal, correspondiente de nuestra Academia de la Historia, y secretario de la Comision de Monumentos históricos y artísticos.

I. LAPIDARIAS.

5.ª

I · O · M
VEXILLATO
LEG · VII · G · F
s VB · CVRA
iVNI · VICTO
rIS · ET LEG · EI
uSD OB NA
tALEM AQVILAE

A Júpiter Óptimo Máximo, por razon de la fiesta natalicia del águila legionaria, consagran este monumento *los vexilarios de la Legion* VII *Gémina Feliz*, que están *bajo el gobierno de Junio Victor, centurion de la legion sobredicha.*

Es un ara cuadrangular de piedra berroqueña, desmochada en su coronamiento y asentada sobre cuadrado zócalo de 0,45m por lado. Su altura mide 1,40m. La cara que contiene el epígrafe está gastada en su ángulo izquierdo; las otras tres son perfectamente lisas.

En mi *Epigrafía romana de Leon* (1), valiéndome sobre todo de un pasaje de Tácito (2), traté de manifestar que la legion VII, fundadora de aquella ciudad, regresó á España para este efecto pocos meses despues que hubo recibido en Roma, por sancion del Senado, los dos gloriosos dictados de *Gémina* y de *Feliz*. Esto último pasaba el dia primero del año 70 de nuestra era. El título de *Gémina* entrañaba su reorganizacion ó fusion con otra legion, como ella feliz y victoriosa; pero tambien horriblemente destrozada en las sangrientas luchas que sostuvieron contra Vitelio para poner en el trono á Vespasiano. Si así fué, en aquel dia se le hubo de entregar el águila sagrada, y su aniversario es el que celebra nuestra inscripcion votiva á Júpiter Óptimo Máximo, á cuyo dios estaba consagrada el águila. Desde este punto de vista, nuestro monumento merece considerarse como *nacional*, por ser el único en todo el mundo que nos revela este carácter íntimo de la legion, que por antonomasia se llamó *Hispana* ó *Ibérica*, que nació ó se reclutó en nuestro suelo por Galba, y que formándose constantemente de españoles, estuvo de asiento en nuestro país hasta la irrupcion de los bárbaros. El *Itinerario de Antonino* y la *Noticia del imperio romano* ya la ponen bifurcada en Oriente y España: pero es constante que ambos documentos, tales como han llegado hasta nosotros, son de fines del IV y principios del V siglo. En mérito y valía no llegan á nuestro monumento sino el 39.° que descubrí en Leon (3), y el otro de Astorga que menciona el Génio del pretorio de la legion, y puede verse en el tomo XVI de la *España Sagrada* (4).

La legion no tomó el título de *Pia* sino hasta principios del imperio de Septimio Severo; y desde entónces este dictado figura constantemente en sus monumentos 5. Así que la fecha del emporitano está comprendida entre los años 70 y 195 de nuestra era. La forma de sus caractéres parece indicar la época de los Antoninos. Durante esta época, por vexilarios de la legion se entendian los *exauctorati*, que habiendo cumplido diez y seis años de servicio, debian servir todavía otros cuatro años para llegar á ser veteranos, conforme á lo dispuesto por Augusto y á lo pactado por Germánico con las legiones de Germania, cuando apaciguó el tumulto en ellas suscitado por haber Tiberio intentado violar la norma Augustea (1). Segun Higino, que escribió en tiempo de Trajano, no pasaban de 500 á 600 en cada legion. Tenian su bandera (*vexillum*) particular, y estaban exentos de cualquier otra carga que no fuese ir contra el enemigo. Ordinariamente se acuartelaban en las ciudades más ricas y florecientes, como premio de sus servicios: y ya sabemos por nuestra lápida que uno de sus destacamentos ó compañías, al mando de Junio Víctor, y á mediados del segundo siglo, moraba en la noble Ampúrias.

6.ª

D m
FORCIAe Eucha
RIDI ⊃ P Minici (?)
VS NICostratus
VXORi bene
MERITae fe
CIT ⊃ T ⊃ I · s · l
VIXIT CVM · MARIto · ann · · ·

A los dioses Mánes. Publio Minicio Nicástrato hizo este monumento *á* su *benemérita esposa Porcia Eucaris. Séate la tierra lijera. Vivió con su marido... años.*

Atendida la gallardía de sus caractéres, este mármol blanco parece del primer siglo. Fáltale la tercera parte, cortada en la direccion de la altura, que mide 0,28m. Se habrá notado en los nombres de los cónyuges la mescolanza de los apellidos griego y latino. Ya hemos visto otra Porcia en la inscripcion cuarta.

7.ª

... sac · r(? OMae et Aug.. (?)

...Sacerdote de Roma y de Augusto (?)

La forma bellísima de sus dos grandes letras hacen lamentar la pérdida del insigne Monumento de piedra, á que perteneció este fragmento.

8.ª

Ann (?
X · T · t · s · l.

.... de edad de *diez años*. Séate la tierra lijera.

Con este fragmento de mármol negro hay otros que guarnecian los bordes de esta lápida funeraria. Desgraciadamente se han perdido los que completaban la inscripcion.

9.ª

F
maXIMA

...hija de... Máxima.

10.ª

...RIAV...
CORN....
IIMII....

11.ª

ANI...
SEB...
NYC...

12.ª

...ORBAN
...I·L·VII

Norbana... de la legion VII gémina feliz...

13.ª

CIA....
SEP....

II. LATERICIAS.

14.ª

⊃HM

Demócrito (?)

(1) HÜBNER. Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal. Auszug aus den Monatsberichten der Königl. Academie der Wissenschaften zu Berlin von 1860 und 1861.
(2) 148, 2.
(3) 20; 100.
(4) MOMMSEN, Rhein. Museum N. F. 15; 180, 19.
(5) XXXIV, 9.
(6) *Viage literario*, XII, 98, XV, 28.

(1) Leon, 1866, pág. 201.
(2) *Hist.* IV, 8.
(3) GENIO LEG·VII·G·F LATTIVS MACRO LEG AVG
(4) M O M SOLI INVICTO LIBERO PATRI GENIO PRAETORII etc. Evidentemente se trata de Mithras, en quien concurren los atributos de Júpiter, del Sol, y de Baco.
(5) *España Sagrada de Leon*, 263.

(1) Missionem dari vicena stipendia meritis; *exauctorari* qui sena dena bina essent, ac *retinaculo vexilli* cohortium numerum non propulsandi hostis. TACITO, Ann. XVII, 36.—Compárense SUETONIO, *Octav.* 49, DION CASIO XXV, 55.

Esta estampilla se halla en dos ladrillos. Compárese con la inscripcion primera.

15.ª-16.ª

CN · DOmitio	cn · doMITIO
M · F CALvino	c a l V I N O
COS · ITErum · c	m · valerIO
A · POLLione · cos	messala · coss

Este fragmento de ladrillo, hondamente grabado por ambas caras, se puso probablemente entre dos grandes ánforas para marcar la respectiva fecha del generoso vino que contenian. Á esta costumbre alude el conocido verso de Horacio: *O nata mecum consule Manlio!* Cneo Domicio Calvino, hijo de Marco, fué cónsul por primera vez con Marco Valerio Mesala, y por segunda vez con Cayo Asinio Polion, durante los años 52 y 39 ántes de J. C. Mide nuestro fragmento 0.25m de alto. Sus caractéres son puros y propios de aquella época.

17.ª

PAVLi

De Paulo.

Fragmento, cuya rotura corre hácia el fin de la inscripcion.

18.ª

I 9 9

Prima.

III. ESTAMPILLAS CERÁMICAS.

19.ª	AMX	cálino ó plato.
20.ª	ANTI	*fragmento de id.; dos ánforas.*
21.ª	ATEI	id.
22.ª	∫ FVLVI	id.
23.ª	CELSI · O	id.
24.ª	C · SA · API	id.
25.ª	LVC	id.
26.ª	MACI	id.
27.ª	M.NBBAI	id.
28.ª	MODES(ti)	id.
29.ª	MPRENI	id.
30.ª	M ATEL · O	lamparilla.
31.ª	OF · DAMONI	pátera.
32.ª	OF · ASINI	

La Comision de Monumentos no posee en su archivo ningun documento escrito que atestigüe la situacion y fecha fija del hallazgo de estos preciosísimos monumentos. Consta, sin embargo, que vinieron de Ampúrias, por tradicion oral, y por las tarjetas con que, largo tiempo hace, se exhiben al público.

FIDEL FITA.

Gerona 3 de Marzo de 1871.

GIBRALTAR.

Con razon ha dicho un escritor distinguido que la palabra Gibraltar resuena *con doloroso eco en el corazon* de los españoles.

El 4 de Agosto de 1704 enarboló el almirante Rooke la bandera de la Gran Bretaña sobre las peladas cumbres de aquel histórico peñon, y hoy todavia, despues de ciento sesenta y siete años, cuando ya ha caido del sólio de San Fernando la dinastía de Borbon, causa ó pretexto de una insigne perfidia, de una perfidia púnica, la bandera inglesa ondea en las torres del inexpugnable baluarte conquistado por Guzman *el Bueno* y por Alonso de Arcos.

Pero desde hace algunos años se agita en Inglaterra una cuestion extraña—extraña, decimos, si se tiene en cuenta que la moderna Cartago, profesando la doctrina utilitaria de la propia conveniencia, prescinde por completo de los principios dominantes en el derecho internacional, y ha rechazado siempre en la cuestion de Gibraltar lo mismo que ha defendido y apoyado con todas sus fuerzas en Grecia é Italia.

Un catedrático de la universidad de Oxford, monsieur Golwin Smith, lanzó á la pública discusion, en 1867, la tésis que sigue:

«¿La conservacion de Gibraltar es perjudicial para la Gran Bretaña?»

Y el sabio profesor contestó resueltamente:

—Lo es, y España nos aborrece además por esta detentacion indigna.

Pero la voz de M. Smith no tuvo eco, *dígase* lo que se quiera, y á pesar de los esfuerzos de algunos buenos españoles, y no obstante la opinion de no pocos hombres importantes de la Gran Bretaña, *en* Gibraltar —¡vergüenza causa repetirlo!—ondea todavía el pabellon inglés.

Gibraltar fué siempre una plaza española, un pedazo de nuestra patria regado con sangre de valientes: Alonso Perez de Guzman, *el Bueno*, conquistólo en 1309; y si le recobró más tarde el esforzado Mahomed IV, rey moro de Granada, volvieron á tomarlo en breve los fieros soldados que acaudillaba el valeroso alcaide de Tarifa, don Alonso de Arcos: y cuando cayó la dinastía austriaca, por muerte de aquella momia coronada que la historia distingue con el nombre de Cárlos II, *el Hechizado*, todavía en las torres de Gibraltar flotaba el pendon castellano.

Eran los primeros años del siglo XVIII.

Horrible guerra sostenian los españoles para allanar el camino del trono al fundador de la dinastía borbónica; y los *ingleses* y *holandeses*, *interesados* más aún que el imperio austriaco en oponerse á la política absorbente de Luis XIV de Francia, tomaron parte en la sangrienta lucha al lado del príncipe Cárlos, el competidor de Felipe V.

Gibraltar, ese peñon tajado que domina el turbulento estrecho, era objeto de la codicia británica, y hácia el mediodía del 1.º de Agosto de 1704 anclaba en la bahía de la morisca plaza una imponente escuadra anglo-holandesa, de sesenta buques, mandada por el famoso almirante Rooke, con tropas de desembarco á las órdenes del príncipe de Darmstadt.

Éste era portador de una carta que el archiduque Cárlos, pretendiente á la corona de España, dirigia á los ciudadanos de Gibraltar, y en cuya carta (que se conserva en el archivo de San Roque) se leia este párrafo:

«..... *he tenido por bien de deciros como el almirante* Rooke, general de las armas marítimas de S. M. B..., llegará á ese puerto y os dará esta mi real carta, y... *pasareis luégo á aclamarme y á hacer que* todos los pueblos circunvecinos, que estén bajo vuestra jurisdiccion, lo ejecuten en la misma conformidad, con el nombre que todas las potencias de Europa me reconocen por legítimo y verdadero rey de España: con que el emperador mi señor y mi padre me proclamó en su real corte, que es el de Cárlos III: asegurándoos y empeñando mi palabra real, si así lo ejecutais, os serán guardadas vuestras exenciones, inmunidades y privilegios...»

Pero la escasa guarnicion de Gibraltar—cien hombres apenas, mandados por el general don Diego de Salinas—desoyó las pretensiones del archiduque austriaco, y rechazando la intimacion del príncipe de Darmstadt, apercibióse para la defensa, y tal vez para el ataque.

Cien altivos españoles pretendian oponerse á una escuadra de cinco mil cañones y á un ejército de veinte mil soldados.

La plaza capituló, sin embargo: en el corto espacio de seis horas lanzaron los sitiadores quince mil proyectiles de grueso calibre: y el general Salinas, rindiéndose necesariamente ante aquella inundacion de fuego, salió de Gibraltar á la cabeza de los bravos españoles con armas, bagajes y artillería.

La ciudad de Guzman *el Bueno* quedó por los ingleses, pues el almirante Rooke mandó arrancar la enseña austriaca que habia enarbolado el príncipe de Darmstadt, y tomó posesion de la imponente fortaleza en nombre de la reina Ana.

«El único título de la posesion de Gibraltar que puede alegar Inglaterra—dice muy oportunamente nuestro amigo el señor Canalejas y Casas, en un bello estudio histórico que tenemos á la vista para coordinar estos apuntes—es el rasgo de perfidia púnica del almirante Rooke, la traicion que hizo á sus aliados, la agresion cometida contra el príncipe de Darmstadt, general en jefe de las tropas que batallaban por Cárlos III.»

Pero el fundador de la dinastía borbónica subió al trono de Isabel *la Católica* cediendo al inglés aquel pedazo querido del suelo de la patria; y el tratado de Utrecht, áun *considerado como una suspension de armas*, será siempre y por esta causa un padron de ignominia para el monarca español que sancionó la rapiña inglesa.

En vano el mismo Felipe V, arrepentido de su culpable ligereza, deseó reconquistar la plaza, y en vano tambien dió fé á la solemne promesa, hecha por Jorge I, de que aquella seria restituida á la corona de España; en vano el marqués de Villadarias y el conde de las Torres intentaron recobrarla por la fuerza de las armas; en vano el ilustre Cárlos III la puso largo y porfiado sitio.

¡Gibraltar es todavía, despues de ciento sesenta y siete años, una fortaleza inglesa!

Los grabados que publicamos en la pág. 204 han motivado los muy ligeros apuntes históricos que preceden: el primero de aquellos es una vista general de la plaza, y el *segundo representa una de las baterías* colocadas en las murallas y obras de defensa.

Concluiremos con un bello y patriótico párrafo del *distinguido escritor ya citado*:

«Gibraltar es un bofeton permanente en nuestra mejilla, y así la afrenta no se podrá borrar de nuestra memoria. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. La nacion que esperó setecientos años para arrojarse sobre Granada, sabrá esperar.»

BARRICADAS

EN LAS PLAZAS DEL HOTEL DE VILLE Y DE VENDOME.

En el número anterior hemos dado cabida á un grabado que representaba la sangrienta escena que tuvo lugar en la plaza de Vendôme al pasar por ella la manifestacion de los amigos del órden. Muchas, pero todavia más horrorosas escenas han teñido lugar desde entónces en esa desgraciada nacion, que está ofreciendo hoy al mundo el espectáculo más desgarrador que han presenciado los tiempos modernos.

Todos los dias el telégrafo, con su lacónico lenguaje, nos da noticia de nuevas víctimas causadas en esa lucha fratricida; de nuevos escándalos y atropellos, que pocos dias despues los vemos referidos en los periódicos franceses con los detalles más espantosos.

Un dia nos anuncia combates como los de Château, Beron, Colombes, Asnieres y Neuilly; otro, asesinatos como los de los generales Thomas y Lecomte; otro, saqueos en los templos y casas particulares; otro, arbitrarias prisiones, acompañadas de las circunstancias más terribles, por el solo delito de no figurar los nombres de los apresados entre los adictos á la *Commune*.

Tal es el espectáculo que nos ofrece hoy la nacion vecina, cuando sus hijos debian más que nunca estar unidos como un solo hombre, para conjurar los males que á su patria ha acarreado la guerra con Prusia.

Pero no entremos en consideraciones, limitándonos á describir brevemente el aspecto que hoy presenta Paris.

Convertida esta ciudad en un vasto campamento, parece que se observan en ella los síntomas precursores de una gran catástrofe.

Los comercios cerrados, las calles desiertas, cortadas las vías de comunicacion, y con fundados temores de que muy pronto falten las provisiones y sufran el azote del hambre que ellos se imponen ahora, y que no hace mucho han sufrido durante el largo sitio de las tropas del emperador Guillermo.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 201, y por él podrán formarse una idea del aspecto que presentan las principales calles y plazas de Paris.

Dicho grabado representa una barricada levantada por los partidarios de la *Commune* en la gran plaza del *Hôtel de Ville*, la que tal vez será teatro de sangrientas escenas.

El grabado de la pág. 205 es tambien una copia de las barricadas que los insurrectos han levantado en la plaza de Vendôme, centro principal, al parecer, de la defensa del recinto interior de Paris.

La plaza de Vendôme fué construida por Luis XIV, y en el centro se eleva la famosa columna imperial de bronce, hecha con el metal de los cañones tomados á los enemigos de la Francia en las guerras de la república y del primer Imperio.

Orgullo de los parisienses, no sólo por el mérito artístico que pueda tener, sino por los hechos gloriosos que recuerda, la columna Vendôme parece ser hoy inocente objeto de la saña de los insurrectos.

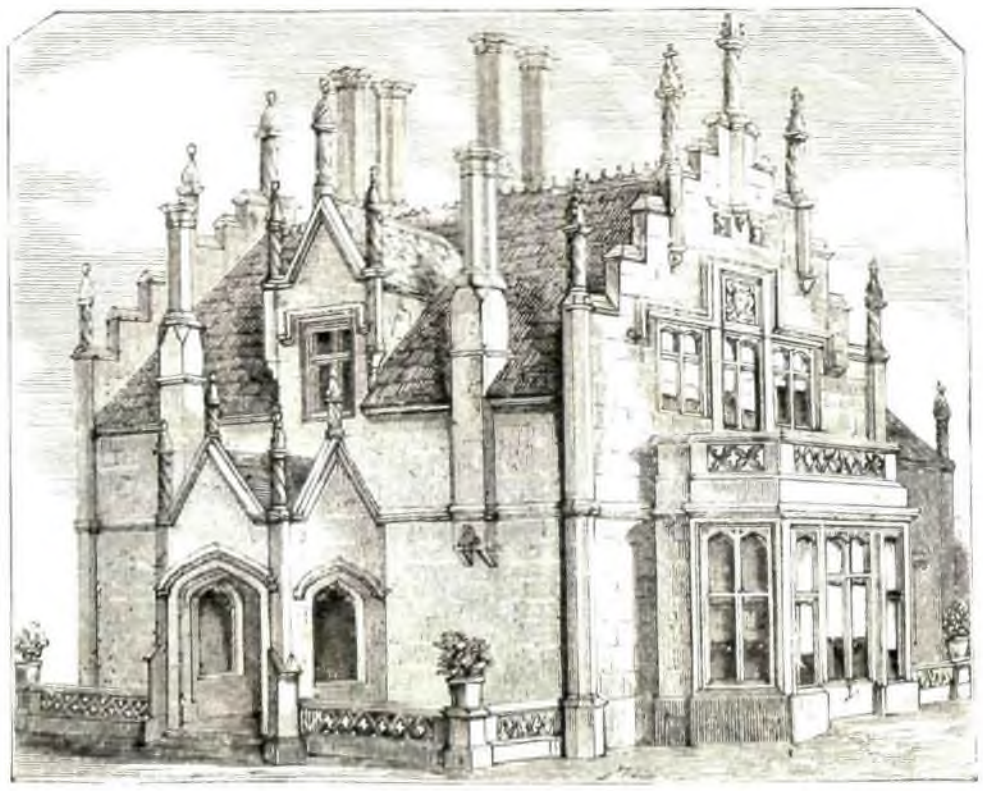
Un decreto ha expedido la *Commune*, concebido en estos términos:

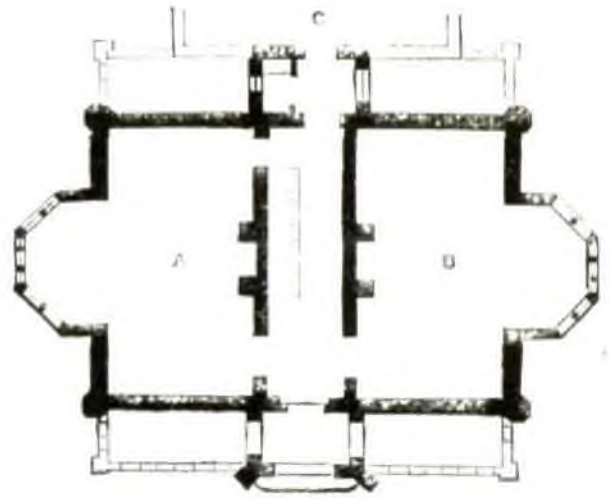
«Considerando que la columna imperial de la plaza de Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de la fuerza bruta y de la falsa gloria, una afirmacion del militarismo, una negacion del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos, un atentado perpétuo á uno de los tres grandes principios de la república francesa: la *fraternidad*—la *Commune* decreta...»

Decreta que la columna sea derribada, fundida y vendidos los metales en pública subasta.

¿Quién no extrañe, prescindiendo de otras consideraciones, que los demagogos parisienses invoquen la fraternidad, los asesinos de Clement Thomas y Lecomte los que, al decir de la prensa política, fusilan á

ilustre pensador inglés—pero bien caros pagan sus crímenes París y la Francia.





1.—Villa Tudor: alzada y planta baja.

CONSTRUCCIONES RURALES EN INGLATERRA.

Presentamos en esta página varios grabados relativos á la lindísima *villa Tudor*, bella construccion inglesa, que puede considerarse como un acabado modelo de obras de esta clase.

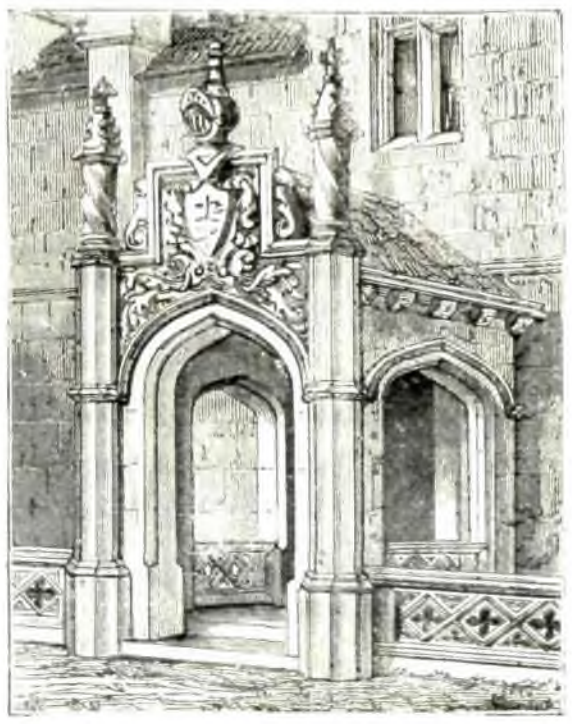
El estilo arquitectónico de esta casa, situada en Montacute, condado de Somerset (*Somerset-Shire*), pertenece á los tiempos de Enrique VII, y se llama el viejo estilo de Inglaterra, y está construida con grandes ventanas en la planta baja del edificio, á fin de recoger toda la luz posible, en los dias de espesa niebla, tan comunes en aquel país, á la manera de la mayor parte de las quintas inglesas (*Farm-Houses*).

El grabado señalado con el núm. 1 representa la alzada de la *villa* Tudor y el plano de la misma, y segun se ve, está perfectamente acondicionada para las necesidades de una pequeña familia.

A, sala principal de la casa, y B, comedor: ambas piezas, con grandes ventanas en el fondo, son de 28 piés de longitud por 16 de latitud, y excusado es decir que en el mismo se encuentra una larga cocina con todas las dependencias necesarias, habitaciones independientes y dormitorios para criados, etc. En la parte inferior se observa una escalera que conduce á otras habitaciones superiores, destinadas igualmente á dormitorios.

La fábrica es de ladrillo, y la ornamentacion corresponde extrictamente al estilo que ya hemos indicado, incluso la del tejado del edificio.

Otra casa semejante á esta ha sido construida en Devon-Shire por el conocido arquitecto inglés M. Arthur Mee, habiendo costado como unas 900 libras esterlinas; pero en la *villa* Tudor se ha gastado una suma casi doble.



2.—Pórtico de la villa Tudor.

El grabado núm. 2 representa el bello pórtico de la indicada posesion, en cuya parte céntrica superior se distingue el escudo de armas de la familia propietaria del edificio.

Segun se observará en el plano, el pórtico no existe en la parte posterior C, destinada á habitaciones de criados; tiene aquel un arco de cinco piés de luz, y en cada uno de sus lados hay una ventana rasgada que comunica al pequeño cercado que se encuentra inmediato.

Además, sobre la balaustrada del citado pórtico, aunque los jardineros y guardas de las posesiones acostumbran á adornar éstas con macetas de flores vistosas, se colocan tambien algunos otros objetos de adorno, segun la antigua costumbre de Inglaterra, tales como estátuas, pequeños obeliscos, relojes de sol, columnitas, etc.

Por lo que hace á la construccion de casetas para guardas, y cenadores en los jardines y parques, distínguense en aquel país dos clases que merecen una pequeña descripcion en nuestras columnas.

Unas, elegantes y sólidas, fabricadas de piedra, con adornos arquitectónicos pertenecientes á diversos estilos, y hasta con lindas esculturas, y otras más ligeras y pintorescas, con armadura por lo general de madera y hierro, y adornadas caprichosamente.

3.—Caseta para guarda, en Old Windsor.

4.—Caseta de jardin: alzada y planta baja.

los sacerdotes, profanan los templos y saquean los palacios?

«Tenemos el deber y el sentimiento de manifestar—exclama á propósito un diario republicano de Burdeos—que la *Commune* de París ha realizado en pocos dias el ideal del gobierno más oscurantista, más despótico, más enemigo de todas las libertades y derechos.

La experiencia justifica que es difícil detenerse en el camino de la arbitrariedad y de la violencia: un exceso arrastra á otro, y una injusticia es seguida fatalmente de una iniquidad.»

Luégo añade el mismo diario, despues de muy amargas reflexiones, esta exacta observacion que puede aplicarse á otros países y gobiernos:

«Bien pronto se ha presentado el escandaloso espectáculo de individualidades que ejercen sólo el poder de que se han investido para dar los más cínicos mentís á las teorías que sustentaban la víspera en sus ataques contra gobiernos execrados.»

Así escribe la *Gironde*, periódico republicano.

París ha pecado. Francia ha pecado—escribe un

EL MES DE ABRIL. POR ORTEGO.

En Abril, aguas mil.

Da nueve.
—Señora, tengo el honor de participar á usted que entro de nuevo en el uso de mis funciones.

Empiezan las lilas.

Efectos de..... la Primavera.

—¿Estás mudando la casa, chavo?
—¡Quiá! voy a empeñarle pa dir a los toros

Esta temporada promete ser buena en bichos y puyazos.

—Señora, nesecito que me baje usté el salario á cuarenta y nueve reales y tres cuartillos.
—¿Por qué?
—Porque si el arcalde sabe que me dá usté cincuenta, me va á cobrar dieciocho por la ceula de vecinda.

Ejemplo de las primeras es el grabado núm. 3, copia de la bella caseta de guarda construida en el sitio denominado Hermitage, en Old Windsor, y reproducida en otros dos sitios del mismo parque.

Es de piedra, tiene á cada lado, en la parte inferior, un asiento para los guardas (*gardeat-seat*) y se asemeja mucho al pórtico de una vieja iglesia góticа.

El grabado que aparece debajo de la figura principal, indica únicamente la mitad de la planta baja de la citada caseta, puesto que la otra mitad es enteramente idéntica.

Por último, el grabado núm. 4 es un modelo de cierto lindo cenador, cuyo proyecto se debe al *gentleman* Jhon Harrison.

Sobre una plataforma de ladrillo se eleva una columnata circular que sostiene la techumbre, adornada con góticas molduras: dentro del cenador hay algunas pinturas adecuadas al estilo del edificio, y asientos en el frente y á los costados, segun se observa en el grabado que representa la planta baja.

El perímetro del mismo está representado por 15 piés de longitud y 8 de latitud, entre los dos asientos ó bancos, y la altura ó elevacion del techo no excede de 10 piés y 6 pulgadas

Varias macetas le rodean, y en la parte superior, sobre el tejado, se distingue la indispensable veleta que se observa en casi todas las construcciones rurales de Inglaterra.

En los números siguientes daremos explicaciones, aunque sean sucintas, de otros lindos edificios ingleses, dignos de ser conocidos de nuestros lectores.

LIBROS NUEVOS.

La Creacion, por M. Edgar Quinet. Traduccion de don Eduardo de Ochoa, de la Real Academia Española. Madrid, Marzo de 1871.

Cualquiera, al leer sólo los dos primeros capítulos de este libro, llega á deducir que en ellos Quinet no ha escrito más que lo dictado exclusivamente por su fantasía. Pero examinando la obra por completo, se verá que contiene una sucesion de poesías animadas, expuestos segun el sistema filosófico del autor acerca de la unidad de la naturaleza, un sumario de varios de los trabajos conocidos, propios para interpretar lo pasado, y que todo lo presenta en descripciones tan gratas y pintorescas que cautivan sabrosamente hasta á los lectores indoctos, que apenas conocen con vaguedad cuán inmensamente dilatan el humano saber los descubrimientos de las ciencias naturales, y que carecen de tiempo para enterarse de los resultados de las grandes y penosísimas lucubraciones de muchos sabios durante el trascurso de los últimos doscientos años.

El residir en la deliciosa y sublime tierra suiza y contemplar sus majestuosos Alpes decidieron á Quinet á emprender este trabajo, cuyo tema principal consiste en referir las relaciones de las ciencias naturales con la historia, la literatura y la moral. El cuadro de esta obra tiene un fondo compuesto de la historia pintoresca de las edades geológicas, sobre el cual aparecen de relieve las analogías de la creacion, del espíritu y de la materia.

En el libro primero, que es hasta cierto punto un prólogo, tales analogías se sienten, aunque no se especifican. El autor quiere que apliquemos á la historia de la naturaleza inanimada las mismas facultades que se emplean para investigar la historia de las naciones, y que establezcamos principios fundamentales sacados de la realidad, con lo que se llegará á reconocer cierta armonía entre la gran inteligencia del omnipotentísimo Criador y la oscura llama de la facultad divina del cerebro del poeta.

Los libros 3.º, 4.º y 5.º contienen una relacion empírica, pero muy poética, de las diversas épocas geológicas, y forman la parte ménos teórica, pero no la ménos interesante de esta obra.

Ántes de abandonar los tiempos remotísimos pasados, Quinet aborda el problema de la vida; pero sus teorías acerca de este particular son muy oscuras y contradictorias. El mundo, segun las mismas, está empapado con el misterioso principio vital, cuyo centro se encuentra en cada lugar de la creacion destinado á que sólo sea donde nazca ya una planta, ya un insecto, ya bien cualquier animalillo que respectivamente se propaga desde aquel centro á otras regiones, lo cual nada tiene de comun con el darwinismo, ó sea los cambios por seleccion natural; teoría, empero, que tambien acepta nuestro autor, y que sirve de complemento á la primera. Así parece como que el sistema de Quinet admite los gérmenes primitivos y elementales de la vida, ó sean las células en número infinito cubriendo y llenando la tierra; pero desde que cada uno de aquellos se convierte en una entidad viva y visible, sus descendientes experimentan tal série de trasformaciones por seleccion natural, que varian por completo con el trascurso del tiempo.

Sin embargo, áun no se limitan á eso las teorías de Quinet, puesto que admiten que las trasformaciones pueden ser, no sólo lentas y graduales, sino tambien violentas y repentinas, presentándose súbitamente, á causa de las grandes revoluciones del globo, una inmensidad de séres de formas modificadas que para siempre sustituyen á las antiguas. Así el hipario conviértese en caballo, el anficio en perro, en elefante el megalerio, y del mismo modo *ad infinitum*. Estos saltos violentos, semejantes revoluciones del globo y lo demás que, si cual estuviera demostrado como cierto, expone Quinet, prueban que desconoce los recientes y grandes trabajos de muchos naturalistas ingleses y alemanes, los cuales patentizan lo opuesto á las afirmaciones del libro que nos ocupa.

Al llegar aquí nuestro autor nos presenta el mundo en su estado actual, y quiere que reconozcamos que el hombre desciende de una familia de mamíferos; pero como es partidario Quinet de la unidad de la raza humana, nos invita en bano, un sí es no es burlesco, á que elijamos nuestros antecesores entre cualquier clase de cuadrúpedos ó monos. Sobre este punto nos referimos á nuestra *Revista científica* publicada en el núm. 8 del año actual de LA ILUSTRACION, para no repetir ahora lo que oportunamente se dijo contrario á las ideas de Quinet.

Este establece un reino separado para el hombre, que titula el *reino humano*, y del cual se ocupa en un capítulo que es de lo mejor de todo el libro. Combate el que la historia natural trate del hombre prescindiendo de sus obras. Insiste sobre la unidad de la especie humana, explicando la variedad de las razas por cambios debidos á trasformaciones. Pero los argumentos de Quinet no forman una cadena, sino eslabones sueltos, y no son deducciones de razonamientos, sino aseveraciones dogmáticas, muchas de las cuales pueden servir para combatir lo que aquél afirma. No acepta el que corresponda al hombre el sitio donde debió estar, segun varios indicios pre-históricos, próximo al período glaciario, puesto que le asigna como lugar de su nacimiento un clima templado y agradable en regiones montañosas. No niega que el negro tiene una naturaleza muy propia para resistir el clima tórrido y los pantanos con miasmas febriles del África, y sin embargo, si el negro es resultado de una trasformacion, no cabe duda que semejante cambio indica retroceso, en cuyo caso por cualquier combinacion nueva de mayor calor atmosférico ú otra desconocida que ocurriese, podria resultar que el dia ménos pensado se convirtiera el hombre otra vez en mono.

En el tomo 2.º de la obra, el autor trata del lenguaje, y algunas de sus analogías son muy interesantes, mientras que otras parecen fantásticas é infundadas. Ataca á Littré y á Max Müller, y deduce que el hombre ha aprendido á hablar oyendo el canto de los pájaros. La obra de seguro ganaria mucho con la supresion del todo, ó al ménos de una parte de este capítulo IX. Los demás intentan establecer cierto paralelismo entre los reinos de la naturaleza y la humanidad histórica, y terminan con reflexiones sobre las lecciones morales que enseñan las leyes naturales descubiertas recientemente. Expresa que el meditar sobre ellas le ha proporcionado tranquilidad y consuelo; mas aunque este trabajo sea el resultado de la contemplacion de la naturaleza, en las páginas de de los tomos de que aquél consta brotan muy á menudo la acritud y amargura propias del hombre melancólico desterrado.

Las anteriores brevísimas observaciones son el resultado de la lectura del original, que ahora se publica por primera vez en castellano, traducido por un académico tan apreciado y venerado como lo es el público como el señor Ochoa. La version española es muy digna de estudio, y merece que forme parte de la biblioteca de toda persona culta.

Los Eclipses y los Tránsitos, o Investigaciones sobre el Espacio, el Tiempo y la Energía, Traduccion del inglés. Madrid, 1870.

Anónimos, tanto el autor como el traductor de esta obra, no por eso es ménos digna de calurosos elogios. Las estrellas, como observa el traductor en el elocuente prólogo del libro, vienen á ser los ojos de Dios. Hay en el sentimiento humano una tendencia á mirar el infinito espacio, sus diamantinos orbes, como un misterioso seno, como un limpísimo espejo á donde todas las cosas de la tierra envian y han enviado su imágen, donde imperecederamente se guarda su memoria. ¡Qué viajero, al surcar el proceloso Océano hácia lejanas playas, no ha querido encontrar en el hermoso astro de la noche la sonrisa ó las lágrimas con que le dijo adios una persona amada! ¡Quién en tales momentos de dulce y solitaria contemplacion, que tanto bien hace, quién no ha buscado en las estrellas el recuerdo de algun dolor ó de algun placer pasados! ¡Qué madre no ha pedido, con el alma anegada en doloroso llanto, á esos distantes y puros luminares, que la devuelvan la última tierna y angélica mirada de su difunto hijo!

La obra que anunciamos es muy admirada por la sublimidad de sus pensamientos, por el acierto con que se expresan y por la sencillez y claridad que en ella constantemente resplandecen. Todos ensalzan al autor, porque ha acertado á explicar con mucha luz un asunto tan científico y sublime, apareciendo siempre como cristiano y religioso. Los brillantes y asombrosos descubrimientos de la astronomía que tanto enriquecen el humano saber, se tratan en esta obrita brevemente, pero con muchísimo tino. La version castellana está hecha con esmero y perfeccion, y aumentada con notas que hacen mucho mayor el gran mérito de este trabajo.

Memoria sobre el Eclipse total de Sol del 22 de Diciembre de 1870. Málaga, 1871.

Este apreciable trabajo contiene las observaciones del último eclipse verificadas en Málaga por una comision de hombres científicos, presidida por monseñor Tomás Bryan, y compuesta además por don Domingo Orueta, don José Sancha, don Manuel Hernández y don Juan J. de Salas. El presidente tuvo á su cargo las observaciones telescópicas, y los ántes nombrados desempeñaron respectivamente lo relativo á dibujar el sol, la descripcion de la gloria y aurora con la direccion, color, forma é intensidad de los rayos luminosos y los fenómenos meteorológicos.

La Memoria citada, á la que acompañan tres láminas, contiene datos importantes y curiosos, algunos de los cuales servirán de seguro á los astrónomos de profesion para establecer con mayor solidez varios hechos de la ciencia que cultivan.

La Caja de Depósitos, por don Luis María Arantave. Madrid, 1871.

El laborioso autor de este libro, elegantemente impreso, presenta un conjunto de atinadas observaciones sobre lo que ha sido, es hoy y debe ser la Caja de Depósitos. Todos los datos de interés para el público relativos á dicho establecimiento, están recopilados con un método y claridad admirables, y las consideraciones con que se acompañan prueban que el autor es un funcionario inteligente, que ha estudiado con esmero cuanto atañe á su ramo especial. Los aficionados á las cuestiones financieras nos agradecerán que llamemos su atencion acerca de este trabajo de tan indisputable mérito.

Juana de Castilla, drama en cinco actos arreglado del español de don Manuel Tamayo y Baus, para el teatro aleman, por Guillermo Hosemus. Dresde, 1871.

Para todo español ha de ser muy satisfactorio el saber que en la culta Alemania aprecian cada dia en mayor grado las composiciones de nuestros grandes poetas contemporáneos. El drama del señor Tamayo *La Locura de Amor*, mudando este título por el de *Juana de Castilla*, se ha estrenado en el primer

teatro clásico aleman, en Weimar, donde vivian Schiller y Goethe, y donde se representaban sus obras, habiendo merecido la citada de nuestro compatriota los más entusiastas y grandes aplausos.

Los escritores tudescos publican críticas concienzudas de dicho drama, y todos unánimemente reconocen su extraordinario mérito, y que es un bello conjunto rico y animado de caractéres siempre verdaderos, dibujados con agudeza, donde por todas partes resplandecen pasiones intensas, así como un enredo que cautiva, reuniendo la obra de un modo genial las propiedades de los dramas de carácter, fuerza y primor de la intriga.

El traductor de la obra española no la califica de drama histórico, que inmediata y principalmente trate algun gran acontecimiento nacional y político, y advierte que se equivocaria el público por completo si buscara en la *Locura de Amor* las aseveraciones no demostradas relativas á la reina Juana, de artículos novísimos de revistas tudescas. Pero en dicho drama se utilizan las circunstancias inmediatas de la época, tanto políticas como nacionales, para formar un fondo bien meditado. Tales circunstancias se eslabonan con el todo de una manera tan animada, que áun en segundo término cooperan decisivamente sobre el desenvolvimiento de los caractéres, y llegan hasta determinar el destino del rey.

En una crítica impresa en la *Gaceta de Weimar*, se ensalza la gran habilidad escénica del poeta español, la cual sobresale por todas partes; así como la fuerza digna de admirarse con que hace crecer el interés y la emocion del público, especialmente en los finales de los actos. Encomia asimismo los toques psicológicos de brillante luz en la obra, que prueban que su autor observa sutilmente los humanos sentimientos y que conoce con profundidad el corazon femenino.

El realismo del poeta español, opuesto al usual de los alemanes, no arranca de ningun gran pensamiento nacional ó político, sino de rasgos tomados de la realidad, que encarnan dentro de la vida entera y que nos hacen percibir enérgicamente la trágica suerte de una reina de nobles dotes, pero precipitada en la desgracia por un inmensurable amor. Esto, en concepto del escritor germano, léjos de aminorar aumenta la alabanza, pues por fuerza autoriza para que se califique el drama de artísticamente superior. Siempre es preferible el poeta cuyo punto de arranque es algo real y verdadero, ántes que el que parte de una idea abstracta, aunque el primero utilice, ora un episodio cualquiera, al parecer insignificante, ora bien alguna anécdota, segun practicaba el mismo Shakespeare.

El arte debe ocuparse de figuras animadas, y la vida propia de aquella está en apoderarse de lo especial, singular ó peculiar para representarlo, puesto que únicamente así llega á la más elevada altura, que siempre aparece puramente externa (1). El episodio histórico entronca sustancialmente con la esfera del arte, y la anécdota puede formar por sí propia una obrita del linaje aludido, mientras que el pensamiento abstracto, aunque grandísimo, ó aunque revista importancia científica superior, siempre subsiste, como tal, fuera de dicha esfera. Claro está que el poeta tiene naturalmente que animar los materiales reunidos, profundizar los caractéres y empapar el todo de vivo sentimiento y de pensamientos ricos y hermosos que arrebaten, y es asimismo indudable que del punto hasta donde eso suba, dependerá la altura de su obra.

El arte saldria de sus propios fines, si lo peculiar que ofrece borrara por completo toda generalizacion, si enteramente prescindiera de lo típico que Goethe exige de toda obra artística y no se le pudiera aplicar de ningun modo la frase tan conocida: *mutato nomine de te fabula narratur*. Pero aquella generalizacion está en el drama aludido, cuyo autor, á pesar de su perfecta exposicion realística y de su arte severo de individualizar, ha sabido dibujar un carácter de la reina Juana, donde siempre se reconoce, poco ó mucho, á la mujer arrastrada por un inmensurable amor hasta los celos. Nadie, segun los críticos alemanes, conoce mejor que el señor Tamayo los profundos cimientos donde descansan los efectos de las obras dramáticas, y de éstas hay pocas que en tan alto grado como la *Locura de Amor* reunan tanto interés poético, literario y teatral.

EMILIO HUELIN.

(1) Sobre estas cuestiones tiene importancia lo que escribió Goethe á Schiller. Véase la pág. 229 del tomo 38 de las obras de Goethe, edicion en 40 tomos, 1840.

INSCRIPCION

PARA EL BUSTO DE CERVANTES.

A Miguel Cervantes copia
la efigie que ves presente:
fué pasmo de extraña gente,
regocijo de la propia.
Fortuna le hirió con saña;
más saña tan sin fortuna,
que ántes fué esa saña, á una,
su fortuna y la de España.
Fué tornar fausto lo adverso,
grande lo humilde su sino:
su ingenio humilló al destino,
dando á sus fallos reverso.
Falló contra su galera
con doble estrago y espanto,
y esa fué la que en Lepanto
dejó al infiel sin bandera.
Para pena y por baldon
á la Mancha le condena;
y él hizo númen la pena,
y de la Mancha blason.
Aherrojóle en lo profundo
de un calabozo nocivo;
y fué de allí que el cautivo
salió á cautivar el mundo.
Ansia, implacable deseo
le *fué el extinguir su nombre*;
y ya lo repite el hombre
por tres centúrias arreo.—
Ya poeta, ya guerrero,
en ingenioso artificio
dió muerte su pluma al vicio,
dió vida al honor su acero;
y entre donaire y hazaña
inmortalizó en la historia,
con una mano su gloria,
y con ambas la de España.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIV.

UNA NUEVA SITUACION.

(*Continuacion.*)

Elena se aterró, y acudió al marqués para socorrerle.

Estaba inerte.

Parecia muerto; respiraba apenas.

Elena se aterró más y más.

Y al mismo tiempo una conmocion poderosa se habia apoderado de ella.

Ella habia visto, como sabemos, el retrato de Mercedes.

Aquel admirable retrato que estaba en una galería apartada.

Ella habia visto en aquel retrato su exacta semejanza.

Habia encontrado esto muy extraño, y habia preguntado á Ángeles.

Esta habia sido explícita con ella.

—«Yo la creo á usted, dijo, hija de Mercedes: yo no sé cómo puede ser esto; porque Mercedes, que casó con mi tio don Antonio de Guzman, sobrino del marqués de Torre Negra, en cuya casa vivimos, no tuvo hijos durante el tiempo que estuvo casada, que fué muy poco, tan poco que puede decirse que apenas saboreó el pan de la boda; y áun así, murió viuda: á los pocos dias del casamiento, murió mi tio Antonio de una enfermedad extraña: se creyó en un crimen: en un envenenamiento; ¿pero á quién atribuir el crimen? Don Pedro de Guzman, marqués de Torre Negra, no podia heredar el título de mi tio Antonio: se sospechó de su hermana María; pero era jóven, estaba soltera, y encerrada en el convento de la Encarnacion como educanda.

Se ahogaron, en fin, las sospechas.

Se creyó en una muerte natural.

Bueno es que conozca usted la genealogía de la que sin duda es su familia, no sé si legítima ó naturalmente; pero de una manera indudable lo es de usted.

Yo no he conocido ni á mi tio don Antonio ni á Mercedes.

Yo era muy jóven cuando murieron.

Pero de los dos han quedado retratos, y retratos, segun dice mi tio Pedro, admirables.

Esos dos retratos están en la casa.

El de Mercedes parece su retrato de usted con un traje á la moda de 1830.

A pesar de la sorprendente y completa semejanza de usted en ese retrato, hay en su mirada de usted á veces un parecido absoluto en expresion, con la expresion de la mirada que aparece en el del retrato de mi tio Antonio.

Para mí es evidente que usted es hija de mi tio Antonio y de su mujer Mercedes de Falces.

Pero siendo esto así, ¿cómo no reconocieron á usted cuando publicaron su casamiento?

Porque hay que tener en cuenta que se casaron de secreto, y mantuvieron secreto su casamiento durante un año, hasta que murió don Juan de Falces, marqués de Sotovadillo, padre de Mercedes.

Habia antiguos odios de familia, á pesar de lo cual Mercedes y mi tio Antonio se amaron.

Era inútil contar con que el marqués de Sotovadillo consintiese en el casamiento de una hija suya con el hijo del duque de la Granja, su enemigo á muerte.

Don Juan de Falces, aunque ya de edad avanzada, era fuerte como un roble, y amenazaba con vivir sabe Dios cuántos años, y tanto más, cuanto que en su ascendencia se habia dado constantemente el caso de una gran longevidad.

Antonio y Mercedes, á quienes una pasion frenética hacia impacientes, atropellaron por todo, y favorecidos por una vieja parienta, que supo obtener del rey de una parte, y del arzobispo de Toledo por la otra, cuantas autorizaciones y licencias fueron necesarias, se casaron secreta, pero legítima y bastantemente.

Al año de este casamiento, murió de repente de una congestion cerebral el marqués de Sotovadillo, sin haber sabido el casamiento de su hija menor con el hijo primogénito de su enemigo á muerte, del duque de la Granja.

Inmediatamente mi tio Antonio publicó su casamiento con Mercedes.

Poco despues, á los quince dias, murió de una manera extraña, ya se lo he dicho á usted.

De tal manera le adoraba Mercedes, que su pérdida fué para ella un golpe terrible.

Empezó á empalidecer, á enflaquecer, y al fin, á los pocos meses de la muerte de su marido, le siguió á consecuencia de una tisis aguda.

En la muerte de Mercedes no podia suponerse un crímen.

La tisis se habia manifestado bastantemente, con una aterradora franqueza.

La habia matado el dolor.

Ahora bien: supongamos que usted es hija de mi tio Antonio y de Mercedes: yo no lo supongo; lo afirmo: que es usted hija legítima; que esto puede un dia probarse; usted, pues, revindicará sus derechos al ducado de la Granja, que en la actualidad goza mi tia María de Guzman.

Vengamos ahora á la genealogía de nuestra familia desde el punto á que necesitamos venir.

Don Juan de Guzman casó con doña Isabel Robles, hija del conde de Rioblanco.

Este matrimonio tuvo tres hijos.

Don Fernando, que heredó el título de duque de la Granja, don Pedro y don Luis.

Don Fernando casó con doña Elvira Peralta, hija segunda del baron de los Arquillos.

De este matrimonio nacieron mi tio Antonio, á quien yo creo padre de usted, y María, que hoy posee el ducado de la Granja.

Mi tio Pedro, casó con su prima segunda doña María de Zayas, marquesa de Torre Negra, de la cual cuando enviudó heredó el título, por ser el pariente en mejor derecho.

Por último, don Luis, el hermano menor, casó con doña Elena de Valmojado, hija de un general, pero sin título.

De estos dos, es hijo Enrique de Guzman, mi sobrino.

Mi parentesco con la familia viene por otra rama.

De modo, que siendo usted, como yo creo, por lo que puedo deducir, hija legítima de don Antonio y de Mercedes, habida durante el tiempo en que permaneció secreto su casamiento, es usted sobrina en segundo grado de Enrique, puesto que el padre de Enrique era hermano de don Fernando de Guzman, abuelo paterno de usted.

Digo esto, porque, lo repito y lo repetiré siempre que sea necesario: yo creo firmemente que usted es hija legítima de mi tio Antonio, y de Mercedes de Falces, su mujer.

Me fundo en el gran parecido que tiene usted con los retratos de sus padres.

En la singularidad de que no ha podido comprobarse que usted fuese hija del honrado comadron que la crió como si hubiera sido usted su hija.

En la circunstancia de haber sido comadron ese buen hombre.

Además de esto, usted me ha dicho que ha tenido en la mano en la fonda de las Peninsulares, una noche, un collar de perlas, del cual pendia un medallon que el Pintado, ese hombre funesto, que sin duda es el responsable del asesinato de doña Eufemia, habia querido se pusiera Gabriera para ir al teatro Real.

Usted me ha dicho que habiendo abierto el medallon consultó usted en él el retrato en miniatura de una señora tan parecida á usted, que usted creyó estar viendo su propio retrato.

Que el Pintado se arrepintió de su capricho de que su mujer se pusiera aquel collar, y que se apresuró á guardarle.

Este collar se parecia, segun usted dice, al que aparece en la garganta del retrato de cuerpo entero de Mercedes.

Mercedes, cuando se hizo su retrato, era soltera, ó á lo ménos, pasaba por soltera.

Nada tiene de extraño, que si usted fué confiada por la misma Mercedes, como es muy posible, al comadron que le ha servido de padre, le confiase al mismo tiempo algunas alhajas de valor, que asegurasen á usted su porvenir.

Usted dice, que al morir aquel buen hombre, le dejó á usted oir estas palabras entrecortadas: *El Duque... millones...*

Esas alhajas pasaron, sin duda, á la avara doña Eufemia, que la hacia trabajar á usted como una obrera, y sin duda tambien el Pintado, sorprendiéndola en la contemplacion de estas alhajas, en la casa de la Enramadilla, se las robó, y para que no pudiese denunciarle la asesinó, y despues hizo recaer las apariencias del delito en ese pobre Estéban.

Resulta de aquí que, para salvar á Estéban, es necesario probar su culpabilidad al Pintado.

Que para probarle su culpabilidad, es necesario de todo punto, el descubrimiento en su poder de un cuerpo de delito.

Que al descubrirse este cuerpo de delito, tal vez se aclare el misterio de su orígen de usted, que el comadron no pudo revelar, porque le sorprendió la muerte, y que su hermana doña Eufemia, guardó por avaricia.

LA FE DEL AMOR.—... la iluminaba de lleno acercando á ella la luz del velon.

Pero si hoy no puede probarse la legitimidad de usted, Enrique y yo estamos convencidos de que usted es nuestra parienta, y por tal la tenemos.

Tal vez mi tio Pedro pueda aclarar este misterio.

Usted no le conoce, ni él la ha visto á usted, porque hace ya mucho tiempo está devorado por una misantropía horrible, que casi toca en locura, y se pasa semanas y áun meses enteros sin salir de su cuarto, ni dejarse ver más que de los criados que le sirven.

Usted ha venido á vivir entre nosotros, durante uno de esos encierros á que se condena mi tio, y ni ha visto á usted, ni áun sabe que usted está en casa.

Yo no se lo he dicho.

Esperemos á que se dé á luz, y á que vea á usted.

Yo espero algo.»

Pero temo que ese algo sea muy grave, y no me atrevo á provocarlo.

En efecto, nuestros lectores han visto cuán grave habia sido aquella situacion.

Apenas el marqués de Torre Negra vió á Elena, cuando murmurando algunas palabras terribles, cayó por tierra sin sentido.

Así pues, y con los antecedentes que por el retrato de Elena tenia Ángeles, al ver al marqués caer desvanecido delante de ella, al oirle murmurar el nombre de Mercedes, se conmovió profundamente.

¿Por qué aquella expresion, aquel acento de terror y de remordimiento, con que el marqués habia pronunciado el nombre de Mercedes y la palabra perdon?

¿Habia creido acaso, engañado por el gran parecido de Elena con Mercedes, que la sombra de su víctima se le aparecia al rayo de la luna, para pedirle cuenta de su esposo y de su hija?

¿No habia hablado Ángeles de crimen, al referir la muerte de su tio Antonio?

La emocion de Elena era, pues, natural y terrible.

Estaba ya en un principio de la revelacion del misterio.

¿Pero habia muerto el marqués?

¿Le habria contado en su principio aquella revelacion?

El marqués estaba inerte, frio.

Elena se sentia mala.

Estaba cubierta de sudor frio, y sus piernas se negaban á sostenerla.

En aquel momento sobrevino Ángeles, que llegó á tiempo de sostener á Elena, que se desvanecia tambien.

Elena se rehizo al fin, y contó á Ángeles lo que le habia acontecido.

En aquel momento llegó Enrique.

A éste no se le dijo lo que habia sucedido, sino que Elena y Ángeles habian bajado al jardin y habian encontrado tal como estaba al marqués.

—¡Ah! exclamó Enrique—¡y yo que os buscaba para participaros una buena noticia!... pero socorramos ántes á mi tio.

Y Enrique llamó á los criados, que acudieron.

El marqués fué trasladado á su cuarto, puesto en su lecho, y se llamó al médico.

El marqués no daba muestras de volver en sí.

Se continuará.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 9.

DEDICADO Á D. JOSÉ FORNOVI POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

EL CORREO DE ESPAÑA.

Revista política quincenal dirigida por don Rafael M. de Labra, y redactada por los señores Corral, Laviano, Regidor, Alcalá Galiano, Balart, G. Rodriguez, Salmeron, Giner, Azcárate, Olivares, Galdós, Sanromá, Osorio, Bernal, Bona, Castro, Vidart, Fernando Gonzalez, y otros.

Se publica en Madrid por cuadernos de 32 págs., fólio menor á dos columnas, letra pequeña, esmerada impresion.

Precios: en la Península, 24 reales trimestre. En las Antillas, 8 pesos al año. Asia y América Continental, 10 pesos.

Administracion: Fuencarral, 28, 2.º, Madrid.

MADRID—IMPRENTA DE T. FORTANET,

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.